

CLAMORES DEL OCCIDENTE

HIMNOS, DIANAS Y ELEGÍAS

POESÍAS PATRIÓTICAS Y RELIGIOSAS

CLAMORES DEL OCCIDENTE

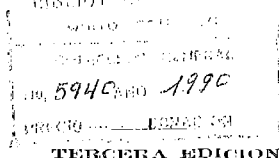
HIMNOS, DIANAS Y ELEGÍAS

POESÍAS PATRIÓTICAS Y RELIGIOSAS

DE

NUMA P. LLONA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



REVISTADA POR EL AUTOR

0001231-J.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE

Calle de la Velacruz, N.º 71

1882

AL PERÚ,

PAÍS DE SU RESIDENCIA POR LARGOS AÑOS,

PATRIA DE SUS AMADOS HIJOS

Y DE LA ESPOSA EN QUE CIEFRA SU FELICIDAD,

DEDICA ESTE LIBRO,

EN CUYAS PÁGINAS SE CONMEMORAN LAS GLORIAS NACIONALES,

EL LEAL POETA

QUE LE HA ACOMPAÑADO EN TODAS SUS VICISITUDES,

CANTANDO SUS REGOJOS Y LAMENTANDO SUS DOLORS;

QUE COMPADECE SUS ACTUALES INFORTUNIOS,

Y HACE VOTOS POR SU REGENERACION FUTURA

NUMA P. LLONA.

LIMA, JULIO DE 1882.

No sé cual de los críticos que se han ocupado de mis composiciones ha hecho la observacion de que mi ingenio poético —(bien escuso, á la verdad)—ofrece en su desarrollo tres fases, diversas: patriótico-religiosa y elegiaca, la primera; erótica ó amatoria, la segunda; y filosófica, la tercera;—y en consecuencia divide todas mis poesías en otros tantos diferentes grupos.

Adoptando yo esa clasificacion que me parece acertada, presento al lector en este volumen la mayor parte de los cantos consagrados por mi musa á la Religion y á la Patria. Y digo que la mayor parte, porque algunos de ellos he creído necesario suprimir en la presente coleccion, en vista de su absoluta falta de mérito, proveniente, ora de la radical insuficiencia de mi ingenio, ora de la temprana edad en que fueron escritos.—El público se apresura siempre á cercenar las colecciones de versos, suprimiendo con su indiferencia aquellas composiciones que encuentra destituidas de calidades relevantes; á guisa del hortelano que corta inexorablemente las ramas inútiles y las hojas secas del árbol. Preferible es, bajo todos conceptos, que el poeta ahorre al lector semejante trabajo, haciendo por sí mismo de antemano poda tan prudente y saludable.

Así y todo, aun tengo que reclamar la indulgencia del público de hoy respecto de muchas de las obras que constituyen esta série, compuestas,—en época ya muy lejana,—entre los quince y los diez y siete años de edad, y, segun he dicho en otra parte, en circunstancias literarias desfavorables de todo punto.—

Acabando de salir, entónces, de un largo y borrascoso periodo de conflictos internacionales y de revueltas y agitacion- nes intestinas, el Perú comenzaba apenas á echar las bases de su constitucionalidad, bajo la primera administracion del General Castilla; y en todo ese lapso de tiempo, los hombres de ingenio superior, completamente absorbidos por las preo- cupaciones políticas y por los graves acontecimientos de cada dia y de cada hora, no habian tenido la libertad de ánimo indispensable para dedicarse al ameno cultivo de las Letras.—Los escritores casi contemporáneos de la guer- ra de la Independencia,—cumplida dignamente su mision de publicistas, de oradores ó de poetas,—se habian entregado al re- poso á que tenían tanto derecho después de tan ímproba tarea, limitándose al papel de doctos aristarcos y consultores en ma- terias científicas y literarias; los de la generacion subsiguiente, á poco de haber levantado su voz más ó ménos vigorosa, la habian sentido apagar entre el fragoroso estrépito de las armas agitadas en contiendas fratricidas: mos y otros en- mudecían por completo en ese intervalo entre la anarquía y la reorganizacion de la República, en esa época de transi- cion del caos político al armonioso y tranquilo sistema constitu- cional. No existía tampoco, á la sazón, cátedra alguna de ver- dadera ensenanza literaria, que pudiera mantener vivo en las inteligencias y en los corazones el fuego sagrado del Arte y de la Poesía. Las producciones que de tarde en tarde registraba la Prensa, eran del todo insignificantes ó de procedencia ex- trañera. Desierto, infecundo y abandonado, se presentaba, pues, el terreno de las Letras, semejante á una extensa y solitaria llanura completamente devastada y cubierta de es- pesa capa de arena por la impetuosa avenida de las Revolu- ciones.

Al través de ese estéril y desolado campo. —muy joven aún y sin más apoyo ni guía que los consejos voluntariamen- te escuchados, de algunos de aquellos sábios respetables,—me puse yo denodadamente en marcha, junto con Fernando Velar- de, José Arnaldo Márquez y Manuel Adolfo García; signiéndo- nos, poco después, algunos poetas más jóvenes que nosotros, como Clemente Althaus, Juan de Arona, etc., y otros cotáncos nuestros, pero ménos avanzados en ideas literarias. ¿Qué ma- cho, pues, si, al cruzar el dilatado y arenoso desierto, mi paso no ha sido siempre firme y seguro, ni mi rumbo siempre recto y certero hacia la Tierra Prometida de la Belleza y del Ideal?

Pechos estos indispensables y legítimos descargos en favor de las producciones de mi temprana juventud, aun me resta apuntar aquí dos ligeras consideraciones ó advertencias.

Ataño la primera de ellas á las dedicatorias que van puestas al frente de cada una de las poesías de que se compone este volumen.—Estando él dedicado en su conjunto al Perú, en donde he residido por espacio de más de treinta años; siendo el tema de la mayor parte de sus cantos algún hecho notable de la historia de esta República; nada me ha parecido mas propio y oportuno que enlazar cada una de esas composiciones con la memoria de uno de los personajes que representan sus antiguas y más verdaderas glorias en las Letras, en las Ciencias y en la Política.—Al proceder así, he querido, además, satisfacer en algo la deuda de gratitud que tenía contraída para con esos hombres eminentes que me colmaron de tan honorosas distinciones y me ayudaron tan eficazmente con sus consejos y sus estímulos en los difíciles comienzos de mi carrera.—Como el *creyente que acaba de salir de larga y peligrosa dolencia*, ó que arriba incólume á la deseada orilla tras oscura y deshecha tormenta, yo he suspendido con mano reverente mi humilde *ec-rato* á la efigie de cada uno de los patronos que se levantan en los altares del templo de las glorias y de los recuerdos de la Patria.—

La segunda de dichas observaciones se refiere al poema lírico intitulado «La Toma de las Islas de Chincha», en el que se encuentran algunos pasajes que pueden parecer violentos ó acerbos en demasía, á la distancia en que hoy estamos colocados de los gravísimos sucesos que los inspiraron. Aunque en las notas respectivas puestas al fin del volumen,—y que ruego al lector se tome el trabajo de recorrer atentamente,—doy sobre este punto amplias y detenidas explicaciones, agregaré aquí algunas breves palabras.

Al reimprimir en la actualidad ese poema, podía yo ciertamente haber mitigado los colores demasiado fuertes de varias de las partes de mi obra; mas ella no habría reflejado ya fielmente el cuadro enérgico y sombrío de los tumultuosos sentimientos que agitaban el alma del pueblo en aquella ocasión crítica y solemne: podía yo haber bajado el diapason de las notas de mi canto; mas no habría resonado ya en sus estrofas el eco vibrante del poderoso grito de indignación, de cólera y de alarma, *juntamente, que arrancó del pecho de todos los patriotas* aquel tremendo cuanto inmerecido ultraje á la dignidad y á

la honra del Perú y aquella audaz amenaza contra el presente y el porvenir de toda la América.—Mi obra habría ganado tal vez bajo el punto de vista de la escrupulosa exactitud en las apreciaciones políticas ó históricas, pero habría perdido notablemente bajo el punto de vista de la verdad psicológica y poética. La razon imparcial y austera, el análisis tranquilo y frío, habrían imperado quizá más completamente; mas á costa del sentimiento, de la pasión, de la emoción estética,—elementos constitutivos, condiciones primordiales y eternas de toda obra del Arte.

CANTOS PATRIÓTICOS Y RELIGIOSOS.

Á AMÉRICA.



Á LA MEMORIA DE MI CARIÑOSO PADRE

DEDICO ESTA POESÍA,

ESCRITA POR INDICACION SUYA, EN MI ADOLESCENCIA,

Á AMÉRICA,

CON MOTIVO DEL CONGRESO AMERICANO REUNIDO EN LIMA EN 1848.

¡Vénus nacida de la blanca espuma
De los azules mares
Que besan hoy con murmurantes ondas
Tu róseo pié, y á tu gallarda frente
Cíñen, cual velo de ligeras blondas,
Perpétua banda de flotante bruma!
—; Nímfá agreste y gentil, que, ora á la sombra
De pintorescos bosques de palmares
Ó de las altas selvas seculares,
Vagas con lento paso; ora te inclinas
Desde lo alto de hirviente catarata,
Ó por el borde, intrépida, caminas
Del torrente soberbio y espumoso
Que entre peñas sus ondas arrebatá;
Ya tus formas divinas
Á las linfas entregas
Del Amazonas vasto y majestuoso,
Y en ellas leda y caprichosa juegas,

Mientras que aljofarado se desata
Por tus hombros y mórbidas espaldas
De tu cabello de ébano el tesoro!....
---¡Augusta Reina que en tu sien ostentas
De diamantes, turquesas y esmeraldas
Riquísima diadema fulgurante;
Que, por trono, te asientas
Sobre alto monte de luciente plata!,
Y en escabel magnífico de oro
La excelsa planta con desden colocas;
Que extiendes de tus leyes el imperio
De uno al otro hemisferio,
Y entrambos polos con tu cetro tocas!....
—¡Sirena de Occidente encantadora,
Amor del Sol, por quien intenta en vano
Detener su carrera brilladora,
En la tumba al caer del Océano;
Tú, á quien su postrimer sonrisa envía,
Inefable, doliente y cariñosa,
En los destellos últimos del día!.....
¡AMÉRICA! salud!.... Oye mi canto
Con placentero rostro,
Que ya en el altar santo
De la divina Libertad me postro!

¡Óyeme, Madre de héroes; y despliega
Las hojas, ante mí, de tu Pasado,
Y á tu vate las páginas entrega
Donde escribió tu Porvenir el Hado!
Dámelas, sí; que si, á profanos ojos,
Blancas están, enal nunca hollada nieve,

Á la humbre del estro que me inflama
 Saldrán á luz los caracteres rojos! ¹
 Presta, presta la luz de tus volcanes
 Al bardo que entre sombras se encamina,
 Como nocturno pálido anticuario,
 Para arrancar la ponzoñosa yedra
 De la rastrera envidia de los hombres
 Que con ramaje vario
 Borrar intenta los gloriosos nombres
 Grabados de los Siglos en la piedra!
 Presta, presta la luz de tus volcanes
 Para que el Mundo tus hazañas vea,
 Para que el Mundo de rodillas lea:
 "LA LIBERTAD, AMÉRICA Y BOLÍVAR,
 "Compañeros perennes de la Gloria,
 "Sublime Trinidad de la Victoria!"

Tú, Libertad, inspírame!
 Tú que tuviste en los antiguos días
 Por augusto Pontífice al Mesías!
 Tú, Libertad, inspírame; y extiende
 Propicia mano á mi inexperto númen,
 Para que escale audaz tu firmamento;
 Mi alma en tu fuego enciende;
 Y para que en mi mente caber puedas,
 Ensancha ¡oh Libertad! mi pensamiento!.....

¡Y tú tambien, gigante colombiano,
 Lánzame de tu genio una centella
 Desde la andina prodigiosa cumbre
 Donde inmóvil levántase y descuella

Tu grandioso fantasma soberano,
Cual de América eterno centinela!
Como faro de gloria rutilante!....
¡Dame un destello de tu viva lumbre,
Astro inmortal que arrebatado admiro!
¡De los libres glorioso Sol radiante,
En torno al cual mi Inspiracion revuela,
En incesante giro,
Cual águila embriagada y palpitante!

II

No ya, como otras veces,
Apoyas en la palma la mejilla,
Y llanto amargo, cual de hiel las heces,
Viertes por tu infortunio y tu manecilla;
Ni en tanto ¡oh Patria! que las duras barras
Te agobian ¡ay! del Español triunfante,
Y su León rampante
Clava en tu seno sus feroces garras,—
Yaces sumida en tenebrosos vahos,
En el hondo silencio de la tumba,
En el silencio fúnebre del Cáos!....
No! que en redor retumba
Belicoso ruidol
Insólito clamor, en són violento,
Del soberbio Illimani ha interrumpido,
Y el Chimborazo, el eternal concento!

¡Dos gigantes, como ellos, son! Titanes
Que sus membrudos brazos entrelazan,
En el llano, y rugiendo se rechazan
Como dos encontrados huracanes!
Dos Colosos luchando! Tiembla el mundo
Á su esfuerzo iracundo,
Á peso y furia tanta,
Como herido del Tiempo por la planta!
Nunca tal lucha se fugió el daseo,
Desde que absorotos los antiguos Dioses
Cenirse vieron á Hércules y Anteo....
Desde que, asidos con tremendo lazo,
Lucharon dos quernbes brazo á brazo,
Y cayó derrocado el ángel reo!

Bolívar y el infando
Despotismo español! tales los nombres
De entrambos son! En la revuelta arena
El Despotismo ensangrentado cae
Sobre los muros de su vil cadena;
Arrastra en su caída sus altares;
Y, al través de los vientos arrojado
Por el brazo del héroe,
Húndese, nuevo Licas,
Allá en el seno de remotos mares...
¡Y plácida armonía
Derramando á torrentes, vense abiertas
Del cielo azul las diamantinas puertas!

"¡LIBERTADOR!" decían
Los ángeles en coro desde el cielo;

“¡LIBERTADOR!” cien pueblos repetían
En torno suyo, con ferviente anhelo;
Y vibró acelerado sus latidos
El corazón de América gozosa,
Cual ave que con júbilo aletea
Libre ya de su cárcel enojosa;
Los Incas á sus *huacas* se asomaron
Para verle pasar! rugió el Demonio
De la antigua opresión y el fanatismo;—
Y sobre su cabeza,
Que circundaban ínclitos laureles,
Los cóndores del Ande revolaron,
Cual otro tiempo el águila de Arbéles
Sobre la frente audaz del Macedonio!

Tú, Patria mía, entónces,
“Ven, mi Libertador, tregua da al brazo,”
Dijiste, “clava tus guerreros bronce;
Y enjuga tu sudor en mi regazo!”
ÉL te escuchaba; reclinó en tu seno
Su frente palpitante y altanera,
Y el rostro, con la ibérica bandera,
Del sol velando, se durmió sereno!

III

Mas, entre sueños, vino
Á sus oídos de hórrido combate
El rumor fragoroso y repentino;

Y de sus hijos se ofreció á su vista
El fratricida bando
Que, entre el sangriento batallar infando,
"¡GUERRA!" clamaba, "¡ESCLAVITUD! CONQUISTA!"

Las Repúblicas, que ántes temerosas
Á su manto guerrero se acogían,
Ya, con puñal agudo, rencorosas
Los corazones, sin piedad, se herían!
Los Cóndores, con alas iracundas,
Á las esbeltas Llamas azotaban,
Y,—al caer en las rocas, moribundas,—
Sus palpitantes miembros desgarraban!....
¡Desolacion y luto,
Catástrofes sombrías,
Por todas partes, y homicida saña!....
Lagunas eran de caliente sangre
Las verdes praderías,
Y las ciudades, tiendas de campaña!
Ante tan negros trágicos horrores,
Entre nublados escondiendo el rostro,
Tornaba el Sol la espalda;
Apagaba el volcan sus resplandores
Estremeciendo la anchurosa falda....
Y entre nubes de cálida ceniza
Y remolinos de su lava hirviente,
Coronas mil hollando de laureles,
Chocaban, como rápidos espectros,
De Junín y Ayacucho los corceles!....
¡Desolacion y luto
Miró el Héroe do quier, á los reflejos



De las siniestras moribundas llamas,
Mientras que, amenazante, allá á lo lejos
El monstruo de las iras españolas
Alzaba su cabeza entre las olas!....
¡Y con íntimo afán y honda zozobra,
Prorumpió, al despertar, neogojado:
"SEÑOR! ¿es esta mi obra?....."

¡Triste, inmóvil, fatídico, callado,
Quedó despues el generoso atleta,
Como el fantasma de la Muerte impía
En el dintel de Eternidad sombría....
Y como aquel Profeta
Que de Salem la destrucción futura,
Sentado en una roca, lamentaba,
Así Bolívar se postró doliente,
Y vertieron sus ojos llanto ardiente!....
Mas, de improviso, cual en nube oscura
Que amenaza enbrir el firmamento
La luz del Íris resplandece ufana,
Su mente poderosa el pensamiento
Concibió, de LA UNIÓN AMERICANA!

IV

¡Y ese Íris fué también ÍRIS DE ALIANZA!
Porque la Libertad al Nuevo Mundo
Como prenda lo dió, de bienandanza;
Y á su brillo, las jóvenes Naciones

Ante unas mismas aras se postraron,
Y, unidas y fervientes, elevaron
Por la dicha común, sus oraciones!

PANAMÁ³ las vió, al grito
Do su Libertador, con brazo amante
Estrecharse gozosas,
El seno de ternura palpitante;
Y al frente de ellas el Candillo oraba,
Como Moisés ante su pueblo, un día,
En las rugientes ondas del Mar Rojo
Sepultada al dejar la Tiranía!....
Pero se alzó del fango vil la Envidia,
Con macilento rostro
Esgrimiendo el puñal de la perfidia;
La Discordia agitó su infernal tea
Llevando en pos á la Maldad y al Crimen....
¡Como Israel, los pueblos ¡ay! cegaron,
Y de su PROVIDENCIA murmuraron!.....

.
.

¡Y de Bolívar se ha cumplido el sueño!
En seis lustros de luchas y de horrores
Nos mostró la Fortuna airado ceño,
Escribiendo con sangre sus furores!
¡Portete! Ingavi! Socabaya! y Áncachs!
¡Y Minarica y cien!.... ¡nombres malditos!
Sobre el suelo de América pasaron
Como voces de muerte, cual clamores
Siniestros de los ángeles precitos!

Y ayer no más, de su distante orilla,
 Los soberbios leones de Castilla,
 Azuzados por ruin traicion proterva³,
 En bandada fumélica y rugiente
 Los centellantes ojos enclavaban,
 Al través del Atlántico oceano,
 Sobre su antigua infortunada sierva;
 Y en las cálidas brisas de Occidente
 El vapor de la sangre olfateaban !.....

.

¡Mas hoy!.... de paz la aurora
 Luciendo está; y el ósculo fraterno
 Se dan cinco Naciones;
 Y la Guerra Civil asoladora
 Húndese, amedrentada, en el Averno!
 ¡Brilla ya el sol!.... ¡Mirad el horizonte
 Que se abre ante los ojos refulgente....
 Y oíd la voz, que va de monte en monte,
Union y paz! diciendo,
 De region en region, de gente en gente!....

¡Salud, nobles hermanas
 Que abroqueláis el delicado pecho⁴
 Con el escudo de la union, ufanas!
 Salud! el orbe un día
 Á todas vuestras glorias será estrecho;
 Y altivas erguiréis vuestras cabezas

De las grandes Naciones á la altura ,
En las cándidas manos sosteniendo
El cetro del poder y la hermosura!....

¡Cayó el robusto Aleides cuyo brazo
La feroz hidra sofocó, española;
El Coloso que tuvo al Chimborazo
Por pedestal, y al *Íris* de auróla!
Cayó el Héroe del Sur, rído el seno
De la calumnia vil por el veneno!
Y sus hijos, entónce, á Colombia
Entre sí desgarraron
Cual los judíos, que al Señor hirieron
Y su manto, despues, se sorticaron!....
¡Pero vive su idea! — ¡Y si el caudillo
No existe, de Israel, en el desierto
La gran columna de fulgente brillo
Faro será de nuestro viaje incierto!

Lima, Marzo de 1843.—(Revisada en 1860.)

EN LA AURORA DEL 28 DE JULIO

AL DISTINGUIDO ESCRITOR Y EXCELENTE AMIGO

CORONEL D. MANUEL ROS.

LIMA, 1848.

EN LA AURORA DEL 28 DE JULIO.

(ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ.)

¡Héroes! dejad el polvo de la huesa!
Desgarrad vuestro fúnebre sudario!
¡Venid, guerreros, en falange espesa....
El bronce clama ya en el campanario!

Venid! venid! En el purpúreo oriente,
Bello como la luz de la esperanza
El Sol de las victorias, refulgente,
En su carro de fuego ya se lanza!

¡El Sol, que en los combates reflejaba
La hoja de vuestros subles vencedores!
Que en vuestra noble enseña se ostentaba!....
¡Venid á recibir sus resplandores!

Escuchad el cañon!....—¿Su ronco estruendo
No penetra hasta el fondo de la tumba? —
No véis cómo las sombras van huyendo
Al ronco són que por los vientos zumba?.....

Así, en los años de opresion y duelo,
Las tinieblas de horror nos circundaron;
Ardió en vuestra alma sacrosanto anhelo....
Tronó el cañon.... ¡las sombras se ahuyentaron!

Del Chimborazo en la argentada cumbre
El sol de Libertad rayó fulgente;
Y al brillo alzó, de su radiosa lumbre,
El Nuevo Mundo la altanera frente!....

¡Hoy ese Sol, naciendo tras el monte,
Santas memorias en tropel evoca....
¡Oh Bolívar! despierta! al horizonte
Vuelve á ocupar tu pedestal de roca!

¡Vé los Ándes á hollar, que eternamente
Guardarán de tu planta el hondo sello!
Vé á recibir sobre tu helada frente
Del Sol de Julio el inmortal destello!

¡Surge á la cima, oh prócer colombiano
Á quien con pasmo el Universo nombra....
¡Y al ver tu libre pueblo americano,
De gozo tiemble tu gigante sombra!.....

Madrugada del 28 de Julio de 1848.—Lima.

EN LA MUERTE DEL GENERAL NECOCHEA

AL PROFUNDO ESTADISTA Y EMINENTE LITERATO

D. JOSÉ A. RODULFO,

HOMENAJE DE GRATITUD Y AFECTO

DEL DISCÍPULO Y DEL AMIGO.

LIMA, 1849.

EN LA MUERTE DEL GENERAL NECOCHEA.

*¡El mundo ya os desprecia.
Héroes de esa Epopeya esplendorosa,
Os calumnia; pueraz, si os odia ciego;
Dejadle en paz con su arrogancia necia,
Con su proterva ingratitud odiosa;
Y reposad en fatídica sosiego!*

*Héroes! dormid en vuestra fosa oscura,
Bajo la piedra dura
Con que intentaron eclipsar la flama
De vuestra eterna fama.
Y el rayo libre inmortal de vuestros hechos;
Dormid! que ya no mirara
El patriotismo los honrados pechos.....
Y es Necochea la poster memoria,
El último giro de tanta gloria!*

1847.

“ Como marina tromba, rumorosa,
Allá en los vastos mares se levanta;
En gigante columna pavorosa
Á los altos bajeles se adelanta;
Ruge con la potente voz del trueno,
Y de su hirviente seno
Lanza devastadora catanata;
Bate, rompe, destroza.... y masteleros,
Y trastornado casco, y marineros,
En inmensa vorágine, arrebatá;

“ Así la Muerte presentóse impía
Á los Candillos que, en renida guerra,
Derribaron por tierra

Al Coloso español, que con su planta
El seno de la América oprimia;
Que con mano iracunda
Su tierno corazón despedazaba;
En tanto que su frente moribunda
Con el cetro de bronce quebrantaba!
Así la Muerte se ofreció á su vista,
Sangrienta luz ardiendo en sus miradas;
Sopló sobre los héroes; á su soplo,
Temblaron vacilantes; las espadas
Cayeron de sus diestras impotentes;
Volvieron en redor los tristes ojos;
Exánimes dobláronse sus frentes....
¡Y abrió la tumba la voraz garganta,
Y recibió sus pálidos despojos!

“LAMAR! SUCRE! BOLÍVAR!.... Ya no hay hombres
Que lleven tales nombres!
Rayó la Eternidad, astro fulgente,
Y al cielo sus espíritus volaron,
Cual las diáfanas gotas que la aurora
Vierte en el dulce cáliz de las flores
Y que el sol con sus rayos evapora
Al mostrar en oriente sus fulgores.

“¡Todos desaparecieron! La tormenta
¡Ay! la Nave deshizo,
Y en los náuticas intrépidos, crüenta,
Sus tremendos furores satisfizo;
En ellos que, al través de ignotos mares,
Serenos navegaban

En pos de Libertad angusta y bella,
Su hijo Norte, su Polar Estrella!
¡Todos desaparecieron! Cual las olas
Que hasta el cielo se elevan un momento,
Y despues se sepultan.... y tan sólo,
Aquí fueron.... nos dice el pensamiento!
Y el insaciable Genio de la Muerte
En medio á sus cadáveres sentóse,
Como, en la márgen del remoto Nilo,
Hambriento, cabe su róida presa
Solitario se tiende el cocodrilo!....
Así, al fulgor de luna macilenta,
En el campo sangriento de batalla,
Ayor testigo de su excelsa gloria,
Feroz conquistador mudo se sienta,
Y de allí, pensativo, sus miradas
Vagabundas pasea
Por el sudario de insepultos huesos
Que el astro silencioso de la noche
Con sus reflejos pálidos blanquea!....

“ Uno solo, uno solo,
De pié, en la ruina universal, contemplo!
Es la postrer antorcha que ilumina
De nuestra gloria el solitario templo;
Es el último faro
Que entre la noche de civiles guerras
Brilla sereno y claro;
Cual la Esperanza pura,
Divino infatigable centinela
Que en el fondo de un alma sin ventura
Entre reliquias lastimosas vela!

“ Su nombre.... es **NECOCHEA**;
Su gloria.... el Mundo la miró asombrado
Con blancos huesos en Jumiñ escrita;
Su fulminante espada
Está en el Templo del Valor colgada! ”

Así, en noche siniestra, yo decia,
La suerte de los héroes lamentando;
Y ¡ya desaparecieron! repetia
Por los aires acento triste y blando;
Absorto alcé los ojos: Gabriel cru;
Del alba lo cubria
La nebulosa túnica ligera;
Y á mi lado sentándose, me dijo:
“ ¡Oh tú, del Guayas hijo,
“ Cantor de los sepulcros! vierte, vierte
“ Lágrimas de dolor!.... ay! de la Muerte
“ Una víctima más allí te ofrezco:
“ Templa las cuerdas de tu triste lira;
“ Canta sus glorias, y su fin lamenta!”
Dijo y volóse; y al volver los ojos,
Á mis piés un cadáver se presenta!

¡Una víctima más!.... Sobre su frente
Majestuosa y tranquila,
Vierte la luna pálidos destellos;
Sin voz están sus labios, sin mirada
Su empañada pupila;
Por el polvo se arrastran sus cabellos;
Y en su desnudo y fuerte pecho, donde,
Como en el fondo de urna silenciosa,

En sueño eterno el corazón reposa,
Se ven los signos de dolor y gloria
Con que sella á sus hijos la Victoria!

“Un guerrero! un guerrero!... ¿cuál su nombre?...”
Temblando clamo de pavor, á impulsos
De terrible, fatal presentimiento....
Y allí, entre tumbas, un espectro asoma
Y así me grita con amargo acento:
“Sopló otra vez la Muerte! del santuario
“Apagóse también la última tea:
“Ese cadáver yerto.... ¡es NECOCHEA!”
Á tal grito, á tal nombre,
Sobre sus tumbas los difuntos se alzan,
Sus esqueletos á la luna brillan,
Y encima de las losas se arrodillan!
De sus enovos se lanzan por los aires
De negros buhos agoreras tropas;
Y los cipreses fúnebres
Doblan gimiendo las dolientes copas!

¿Y es verdad? y es verdad?.... ¿ese cadáver
Es el gran NECOCHEA?....
¡Ó mi mente delira,
Ó en el augusto mundo de los muertos
También penetra la procaz mentira!.....

¡Venid! los que le visteis
Lanzarse en medio á la feral batalla,
Entre ayes de dolor, gritos de ira,
Y entre nubes de polvo y de metralla;

En su corcel indómito y ligero,
Pechos, cabezas, muertos, moribundos,
Rotos cascos, sangrientos estandartes,
Ráudo hollar;—y altanero,
Audaz, blandiendo el fulminante acero,
Aparecerse al enemigo bando,
Como el rayo en la nube cabalgando!....
Venid! los que le visteis
Pálido de furor, ardiendo en saña,
Al mirar á la América tendida
Bajo los piés de la orgullosa España;
Cual águila candal sobre su presa,
Sobre ella abalanzarse; arrebatarla
El cetro ponderoso; en sus rodillas
Tornarlo mil astillas;
En sus brazos ahogar al Despotismo,
Y con su acero mismo
Cortar del tronco la feroz cabeza,
Y al Orbe entero, que miró su audacia
Lleno de espanto y estupor profundo,
Presentarla en sus manos, sanguinosa,
Como nuevo David del Nuevo Mundo!.....
Venid, todos! decidme: ¿ese cadáver
Es el gran Necocuma?.....
¡Ay! vuestros rostros desolados veo,
Y la amarga verdad en ellos leo!.....

¡Triunfar en Chacabuco!
Ser de Junín la Estrella!
Vencedor en cien lides,
Eclipsar con sus ínclitas hazañas

Los hechos de Pelayos y de Cides!
 Ceñirse del valor y bizurría
 Doble diadema hermosa!
 De la gloria tocar la excelsa cumbre!....
 Y tropezar allí con una fosa!.....
 ¡Cuánto de grande y cuánto de mezquino,
 De los héroes se encierra en el destino!.....

¡Ay! tu infortunio es cierto,
 ¡Oh Patria sin ventura!
 ¡Rasga, como Jacob, tu vestidura,
 Que tu Josef ha muerto!
 Libertad! en su losa
 Llanto de sangre vierte noche y día....
 Tiranos! en su tumba
 Rugid, como leones, de alegría!.....

.

Mas ¿quién hablar insano,
 Aquí, de muerte osa?
 Para el héroe cristiano
 Esa muerte no es muerte; es nueva vida,
 Que con doble existencia le convida:
 Con la inmortalidad allí en el cielo!
 Con la inmortalidad aquí en el suelo!

La tumba es el capullo
 En donde el vil gusano de la tierra,
 Depuesto el necio orgullo,
 Arrastrándose mísero se encierra;
 Para salir despues, con nuevas galas,

Convertido en brillante mariposa,
Y por el éter azulado y puro
Al Eterno, su Sol, tender las alas!.....

¿Á nosotros mezquinos,
Qué nos vale el vivir, si nombre oscuro
Tan sólo legaremos á la tierra,
Al trasponer de la existencia el muro?
Si nuestra pobre historia,—
En lo fugaz, al humo semejante
Que una extinguida antorcha tras sí deja,—
Nadie tendrá mañana en su memoria?....
¡Es acaso morir, dejar un nombre
Á cuyo són la cumbre de los Andes
En convulsion se agita,
Y el corazon del Mundo Americano
De dolor llora, de placer palpita?....
Oh! ¿es morir, su cifra refulgente
Grabada con la punta de su sable
Dejar de un siglo en la soberbia frente?
¿Eso llaman morir?.... Ah! si la gloria
Y la vida trocar posible fuera,
¡Vencedor en Junin y en Chacabuco!
Mi vida en su lozana primavera,
Por tu sublime gloria perdurable,
Sin vacilar y con placer, te diera!

Lima, Mayo de 1849.

LA MUERTE DE JESÚS

Á D. MANUEL AMUNÁTEGUI
MI TUTOR Y GUIA DE MI JUVENTUD,
EN MUESTRA DE CARÍÑO INALTERABLE.

LIMA, 1858.

LA MUERTE DE JESÚS.

Á JERUSALEN.

¡Triste Jerusalem! tú la sentencia
Osaste pronunciar, en tu demencia;
Tu labio condenó á suplicio acerbo
Al Encarnado Verbo!....
¡Y la condenacion del Inocente
Como un monte cayó sobre tu frente!

¡Tú le insultaste, emblema de los hombres,
Con irónicos nombres!
El Universo entero
Tres veces palpitó, en las tres caídas
Del Celestial Cordero;
Y tú, en pos dél, gozábaste en su angustia,
Y estampabas tu mano en su faz mustia!

El serafín radioso,
Recojiendo á sus piés las blancas alas,
Le adora, en el Empíreo, respetuoso;

Y, bajo el leño, tú, al verlo caído,
Con que sus flacos hombros abrumaste,
Sin piedad le empujaste,
Y el Gólgota, con mofa, señalando:
“¡No llores tu abandono;
“Vé”, le dijiste, “que te está aguardando
“¡Rey de los cielos! tu sublime trono!”

¡Bañado el rostro de amargura y llanto
Contemplaste á María,
Que con voz gemebunda te pedía
Le volvieses su amor, su hijo, su encanto!
Su tierno corazón, despedazado
Viste, de hondo dolor por dardo agudo;
Y la apartaste á un lado,
Con violento ademán y gesto crudo;
¡Y, con demencia y ceguedad extraña,
En ÉL saciaste tu deicida saña!

¡Símbolo triste del linaje humano!
De tu furia en el vértigo insensato,
DEL blasfemaste ingrato;
Y el mundo, por tu mano,
Ébrio de audacia loca,
Hondo cáliz de hiel puso en su boca!

Le arrastraste á la cumbre del Calvario;
De su suplicio atroz el instrumento
Con prisa alzaste y bárbaro contento,
¡Pueblo! Pueblo nefario!

Oiste enronquecerse en la agonía
Su congojoso pecho traspasado,
Y escuchaste con hórtida alegría:
“¡ TODO ESTÁ CONSUMADO!! ”

¡ Al ver de Dios al Hijo
En un madero, por nosotros, fijo;
En mortal parasismo
Al vencedor del tenebroso Abismo;
El Sol también, con funeral desmayo,
Cerró los ojos y apagó su rayo!
Y el Mundo, á un tiempo mismo,
Contempló de dos Reyes la agonía:
Del Universo el Rey y el Rey del dial....
Las tumbas con estrépito se abrieron
Y los yertos cadáveres sombríos
De sus hondas entrañas repelieron;
Ellos, puestos de hinojos,
Entre los blancos pliegues del sudario,
Tendieron, fijos, de pavor, los ojos
Á la sangrienta cumbre del Calvario....
¡ Y al divisar la Cruz, hondo lamento
De universal terror dieron al viento!
Estremeciósse vacilando el Mundo,
Como en la lid herido combatiente;
Como si furibundo
El polo hiriese vengador cometa
Con flamígera cola; ó de repente,
Los espacios llenando, allá en los cielos
Tronase ronca la final trompeta!....
Entre pavor universal y horror,

Agonizó convulsa la Natura
Al sonar de Jesús el postrer grito!
El querube precito
Hundióse para siempre en el Infierno,
Lanzando, de furor, ronco alarido....
¡Y tú, Pueblo sacrilego y maldito,
Del Hijo del Eterno
Te gozáste en el último gemido!.....

Lima, Semana Santa de 1847.

LA BAJADA DE JESUCRISTO A LOS INFIERNOS

Á MI QUERIDO MAESTRO

D. JOSÉ MARÍA SÈGUIN,

POETA DE CORAZON

Y LITERATO DE GUSTO ÁTICO.

LIMA, 1850.

LA BAJADA DE JESUCRISTO Á LOS INFIERNOS.

(FRAGMENTO.)

¡Envuelto en luz de gloria refulgente,
Al Infierno Jesús ha descendido,
Cual baja el rayo en noche tenebrosa
Desde las nubes á la negra frente
De gigante montaña peñascosa!
Ante su brazo omnipotente, alzado
Á descargar su saña justiciera,
El Infierno espantado
Un gemido lanzó, cual ronco trueno;
Á sus plantas tendiendo por alfombra
La cerviz huméante y altanera!

Solamente un espectro,
Torva, siniestra, gemebunda Sombra,
Se atrevió á contemplar, por breve instante
Y con inciertos espantados ojos,
La angusta faz del Salvador del Mundo;
Mas, al horirle su esplendor radiante,

Desvanecidas sus tremendas dudas,
Desplomóse de súbito de hinojos
Con fiera angustia y con horror profundo!
¡Júdas! clamó con resonante grito
El coro inmenso de querubes.... *¡Júdas!*
Clamó en redor el eco
En rumor prolongado é infinito,
La anchurosa caverna estremeciendo;
Y el apostol nefario,
Desesperado hiriendo
Á impulsos de la rabia del precito,
Las ígneas rocas con el cráneo seco,
“*¡Ay!*” prorrumpió, “*¡yo, con mi atroz delito*
Yo! le tracé la senda del Calvario!”

Su cuello negra víbora ceñía,
Que el veneno asqueroso de sus labios,
Aun mas letal que el suyo, recojía....
¡Labios que tantas veces se posaron
En la sagrada mano del Maestro;
Que, allá en Getsemaní, con beso impuro
Su semblante divino profanaron....
Que hora de rabia y de amargura ginen!....—
¡Ayer de un Dios discípulo querido;
Suicida hoy, y réprobo, y perjuro.....
¡Tan poco dista la virtud del crimen!.....

Su irresistible marcha victoriosa
Signó el Señor augusto,
Hasta la estancia opaca y misteriosa
Do se hallaban en ásperas cadenas,—

Al par, de duelo y de esperanza llenas,—
Las almas del patriarca, el niño, el justo;
Y á su potente voz, quedan abiertas
De su prision las seculares puertas!
Ellas, dejando el tenebroso Infierno
En inquieta y ansiosa muchedumbre,
Y en pos volando de su eterna lumbre,
Rápidas y gozosas se elevaron
Por el azul espacio refulgente
Al regazo amoroso del Eterno....
Así, cuando en el Caos reposaban
Los gérmenes de vida confundidos,
Con voz omnipotente
“ ¡HAYA MUNDOS! ÉL dijo, “ ¡LA LUZ SEA!....”
Los astros por el éter se lanzaron
Trazando estelas de oro,
Y, mas brillante entre el brillante coro,
Ardió del Sol la fulgorosa tea!

.

Semana Santa de 1847.

LA RESURRECCION



Á LA MEMORIA DEL EMINENTE PUBLICISTA AMERICANO

DR. D. BARTOLOMÉ HERRERA,

REGENERADOR DE LA ENSEÑANZA EN EL PERÚ

Y CONSTANTE PROTECTOR DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA.



LA RESURRECCION.

(FRAGMENTOS.)

I

Cuando envuelto en tinieblas yace el Mundo
Fatigado é inornio
Y en silencio profundo,
Bajo el manto de Dios hundido en sueño,
Como cansado de ladrar, se duerme
Un lebrél á las plantas de su dueño;
Cuando el loco placer ha enmudecido,
Y sólo miro en torno
Sombras y soledad.... de alto deseo
En las ardientes alas conducido,
Traspasando los siglos y distancias,
Lleno de gloria y majestad.... ¡le veo!

En desierto apartado, en la montaña,
Ó en la puerta del templo,
Dando al pueblo judío
De humildad y de amor lección y ejemplo! —
Las procelosas agnas sonetiendo
Á las leyes de su alto poderío! —
La tumba quebrantando y de su seno

Levantando animado el polvo frío
Con su voz y su nombre!—
Resignado en el Inerte
A apurar con sus labios la amargura
De las culpas del Hombre!—
En una cruz muriendo, entre la horrura
Y universal pavor y desconcierto,
Mientras su augusta sangre nos redime!....
Siempre grande le veo!
Siempre el hijo de Dios! siempre sublime!.....

Mas ¡ay, Señor! mi corazón se agita,
Con mas intenso júbilo palpita,
Si á la tumba su presa de tres días
Arrancar otra vez, tambien, te miro,
Y al seno remontarte de tu Padre....
¡Y de pesar y de placer suspiro!
Y el celeste fulgor que te circunda
En inefables éxtasis me inunda!.....
¡Necios! que en derredor de tu cadáver
Pusieron de soldados fila espesa;
Que encerrar pretendieron
Al Hijo del Señor en una luesa!
¡Tanto encerrar valdría
En urna de cristal al Rey del día!

Saltó la dura losa.... ¡cuán hermoso,
Hombre-Dios, tu semblante resplandece
Para los justos que en tu voz creyeron!
Cuán terrible aparece
Ante la vista, al par, de los que impíos

Blasfemando de tí, se maldijeron!
¡Hélos, Señor, caídos
De tu sepulcro al pie, despavoridos,
Cual ruedan, con el ánsiro, por el cieno
Desparramadas las gavillas de heno!.....

¡Los ángeles descenden desde el cielo;
Los azules espacios, en su vuelo,
Con luminosos rasgos abrillantan;
Y en la losa postrados,
“*Hosanna! hosanna al vencedor Mesías!*
“*Hosanna! hosanna!*” cantan!
Célicas, entusiastas armonías
Sus harpas brotan, que los aires lienden
Publicando tu gloria,
Y al Universo férvidas se extienden!.....

II

El Orbe, ya caduco y carcomido
Por los antiguos crímenes del hombre,
Se alzó de nueva juventud henchido;
Mas, ciego con la luz de tu hermosura,
Dobló ante tí las cumbres de sus montes!....
La Ciencia sacudió su vestidura
Manchada con el polvo de los Siglos,
Y se perdió su atónita mirada
En nuevos y sublimes horizontes;
Fortalecida con celeste ayuda,
En sus robustos brazos

El cetro del Error saltó en pedazos;
Y es desde entonces la Razon guiada
En el mar tenebroso de la duda
Por la alta luz divina
De las doce apostólicas centellas,
Cual nocturno viajero que camina
Á la fúlgida luz de las estrellas!.....

III

Yo te adoro, Señor!.... Tú contemplaste
Á la doliente Humanidad luchando
Entre las garras de l'ón sañudo;
Y su fiera y su vigor postrando,
Su soberbia cabeza quebrantaste,
Como Samson fortísimo y membrudo!

La viste, con los hierros de su culpa
Encadenada en solitaria roca,
Pasto yá de un dragon que, desde léjos
Las espantosas alas agitando,
Voraz abría la sangrienta boca....
¡Y tú fuiste su intrépido guerrero⁵,
Y cayó el monstruo al filo de tu acero!.....—

La Justicia de Dios sangre pedía,
Y tú dijiste: DERRAMAD LA MIA!.....

Semana Santa de 1847.

EL SÁBADO DE GLORIA

Á MI ANTIGUO Y RESPETABLE AMIGO

EL MUY DISTINGUIDO JURISCONSULTO

DR. D. MELCHOR VIDAURRE.

EL SÁBADO DE GLORIA.

SONETO.

—

Silencio melancólico y profundo
Reina bajo la gótica techumbre,
Donde los círios su amarilla lumbré
Con resplandor esparcen, moribundo....

En la ancha nave, rezo gemebundo
Murmura la postrada muchedumbre;
Afuera, en congojosa pasadumbre
Llorar parece á su Hacedor el Mundo.....

¡Mas de repente en gloria resucita:
Suenan los bronce en la torre, á vuelo;
Y aclamacion elévase infinita;

Como un lirio oriental florece el suelo;
La Humanidad de júbilo palpita;
Y se estremece alborozado el Cielo!

1874.

Á UN EMIGRADO POLÍTICO

Á LA MEMORIA DEL DOCTO LITERATO

ILLMO. SR. D. AGUSTIN GUILLERMO CHARUN,

UNO DE LOS PRIMEROS QUE CON SUS AUTORIZADOS APLAUSOS

ME ALENTARON EN MI CARRERA LITERARIA⁶.

Á UN EMIGRADO POLÍTICO

QUE PUBLICÓ UNA CANCIÓN CONTRA SU PATRIA,

DEDICADA Á UNAS SEÑORAS 7.

¡Oh ignominia del Paruasó,
Al escuchar tu canción,
Se ha estremecido mi espíritu
De sacrosanto furor!....
¡No! quien menguado levanta
Contra su Patria la voz;
Quien hiere y magulla el vientre
Que la existencia le dió;
Quien lanza contra su madre
Sacrilega maldición,
Y estampa en su frente un sello
De vergüenza y deshonor;
Quien, al verla atribulada
Y en honda desolación,
Escupe su noble rostro
Y ríe de su dolor....
¡Ese, jamás ha abrigado

Alma de poeta! nó!
Ni tiene en las venas sangre,
Ni en el pecho un corazon! —
¡No es, lo juro por los Cielos,
No es buen hijo ¡vive Dios!
Quien, á impulsos del despecho
Ó mezquina indignacion,
Se junta de sus verdugos
Á la caterva feroz,
Y desoyendo sus gritos
Y su lúgubre clamor,
Entre el fango la revuelea
Y el oprobio y el baldon!....—
¡Porque exánime y postrada
Y sin defensa quedó;
Porque su frente ceñía
Negro, fúnebre crespon;
Hollaste así á la Matrona
Que allá, bajo el Ecuador,
Sola, al pié del Chimborazo
Sentada en muda afliccion,
Deja correr tristemente
Sus lágrimas de dolor!....
Ah! ¿no viste que aun ardía
Con luz que nada empañó,
En su frente majestuosa
De los trópicos el Sol,
Y en su semblante un reflejo
De su pasado esplendor? —
¡Am de su altura caidos,
Grandes los ángeles son!
¡Toda majestad pasada

La Tierra siempre acató! —
 ¡Por el Cielo! esa que impio
 Ultrajaste, sin rubor,
 Entre el ruido de una fiesta
 Ó el aplauso de un salón,
 Allá en más gloriosos días,
 Contra el déspota español
 Magnánima y generosa
 En cien combates lidió:
 Y, donde quiera triunfante,
 Su fulgente pabellón
 Manto fué de la Victoria
 Y túnica del Honor!....

¡No era esa, ciudadano,
 No era esa tu misión! —
 ¡Ante el duelo de la Patria
 Debe callar toda voz! —
 Ahogar en tu alma debiste
 La serpiente del rencor;
 Y postrándote á sus plantas
 Con filial veneración,
 Ir vendando las heridas,
 Que negra mano le abrió;
 Llorar con ella, ó, al ménos,
 Callar ante su dolor!

Lima, 1854.

LA
TOMA DE LAS ISLAS DE CHINCHA

(14 DE ABRIL DE 1864) ^B



POEMA LÍRICO

Á LOS ESGLAZECIDOS PATRIOTAS

D. JOSÉ GALVEZ",

D. FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL

Y

D. MANUEL FERREIROS.

CON MOTIVO DE LA TOMA
DE LAS
ISLAS DE CHINCHA

POR LA ESCUADRA ESPAÑOLA

SUMARIO.

Introducción é Invocación. — Magnitud de la ofensa. Exhortación á la lucha. Vision. — Paralelo entre los soldados españoles de este siglo y los del siglo xv. La conquista de América. — Llegada de la primera Expedición Científica al Perú. Disimulo y perfidia. Preparación del atentado. Toma de las islas y venida al Callao. — Apóstrofe. Salto Domingo. Los antiguos castellanos. La España liberal. El siglo xix. La Posteridad.

¿Y posible será que aletargado,
En tan alta ocasión, mi númen duerma?
¿Y no podrá el espíritu indignado
Trabas romper de la materia enferma? ¹⁰

¡De ira y de duelo acerbo, en esta hora!
En hora tan fatídica y suprema!
¿No se alzará mi Musa vengadora
Á lanzar á los viles su anatema?

Si, de la Patria ante el inmenso agravio,
Y ante ese alevé crimen inaudito,
El alma tiembla de furor, ¿al labio
No saldrá poderoso y rudo el grito?

Y si el inquieto corazon inflama
De santa indignacion hoguera ardiente,
¿Su irresistible, abrasadora llama,
Ráuda, tambien, no incendiará la mente?

¡Arrebatada en fêrvido entusiasmo,
La Nacion se apercebe á la batalla,
¿Y mi númen, sumido en ruin marasmo,
Indiferente y taciturno aun calla?

De noble ardor el corazon henchido,
Demanda el jóven el combate fiero;
Y sonoro á los cielos ya ha subido
De cien vates el cántico guerrero;

En torno de tribunos elocuentes,
Las multitudes, por do quier, se agitan;
Y ansiosos mis amigos é impacientes
Mi inercia acusan y á cantar me excitan!

¡La Patria ha menester hoy de Tirteos
Que sus huestes conduzcan al combate;—
¿Y mi númen, rebelde á mis deseos,
De aguijon necesita y acicate!...

¿Es que, al tropel de afectos que levanta
Revnelta tempestad dentro del pecho,
Paso abrirle no puede la garganta,
Y el humano lenguaje viene estrecho?

¿És que, oprimida con la grave carga
De imprevisto dolor intenso y rudo,
Funeral estupor el alma embarga;
Y helado el labio permanece, y mudo?

¿Tal vez, de mi inspirada adolescencia
El sacro fuego, que juzgué dormido,
Bajo el soplo glacial de la existencia
Del pecho en el hogar ya se ha extinguido?

¿Del corazón, tal vez, el hondo duelo,
Su inconsolable, fiera pesadumbre,
Nubla y envuelve en tenebroso velo
De la fulgente inspiración la lumbre!....

¡Cobarde corazón! ¿tu propia pena
Osías recordar en tál instante,
Cuando la Patria, de amargura llena,
A sus hijos invoca suplicante?

¡No! jamás! En la pública amargura,
Ahogar te cumple tn dolor insano;
¡Y, arrojando del hombre la envoltura,
Debe quedar tan sólo el ciudadano!

¡En olvido poniéndote á tí mismo,
Tu individual mezcquino sufrimiento
Que se absorva y se funda en el abismo
Del nacional augusto sentimiento!....

¡Oh corazón! bajo la vil coyunda
Del destino común, nunca doblado!
Que la cadena que tu sér circunda
Sacudes, sin cesar, desesperado!

¡Corazón ambicioso, en el mezquino
Círculo, siempre estrecho, de la vida!
¡Hoy, atento á tus votos, el destino
Con nuevos horizontes te convida!

¡Sí! por primera vez el Cielo esneha
La eterna voz de tu ansiedad, propicio;
Y los días te ofrece de la lucha,
De noble abnegación y sacrificio!

¡Al fin de tu alta aspiración la meta,
El digno blanco, ante tu vista tienes!
¡Podemos hoy, del héroe y del poeta
Con doble láureo, coronar mis sienes!

¡Al Perú alzar un canto,—insigne vate,—
Que de los tiempos al rigor resista;
Y heroico, en medio del feroz combate,
Caer gloriosamente ante su vista!

¡Álzate, pues! y al mundo entero muestra
La que oncierras en tí, latente fuerza!
Y, á la marcial y lírica palestra,
Tu aliento dobla y tu vigor esfuerza!.....

¡Musa! que, entre los últimos reflejos
De mi infancia feliz, te apareciste,
Y que despues, de cerca ó desde lèjos,
Fiel compañera de mi vida fuiste!

Que, ardiendo en patrio amor, desde temprano,
Y de entusiasmo fèvido en la pira,
Á los héroes del Mundo Americano,
Consagraste los sonos de tu lira;

Que yá en la adolescencia, fèvorosa,
De la Patria ante todos los altares
Te postrabas, llevándoles piadosa
La ofrenda de tus tímidos cantares;

Que, con tu acento aun débil, imitaste
El tumulto y clamor de la pelea;
Que la Incha de *América* cantaste,
Y á *Bolívar* ilustre y *Necochea*!....

¡Musa, por el dolor adormecida!
¿De tu largo profundo abatimiento,
No saldrás, palpitante y conmovida,
De un pueblo entero al clamoroso acento?....

¡Surge! y en el unánime concierto
Lanza tu voz terrible y tronadora!....
¡Hoy todo corazón está despierto!
¡Llegó la grande, la solemne hora!

¡Vén, Musa, vén! y un sonoro canto
Haz resonar en la vibrante lira,
Que exprese del espíritu el quebranto
Y su entusiasmo y generosa ira;

¡Que el sentimiento que hoy el alma oprime
De la Patria, resuma todo entero!
¡Un canto, Musa, enérgico, sublime!....
¡Aunque sea tu canto postrimero!.....

Ha recorrido ya triple jornada
El Sol, de su anual perenne viaje;
¡Y aun su luz, desde oriente derramada,
Viene á alumbrar nuestro tremendo ultraje!

Aun alumbra ese cuadro ignominioso
Que la vista rehuir procura en vano,
Y que el sueño destierra y el reposo
Del pecho del doliente ciudadano:—

¡La Patria angusta y santa, por el suelo
Postrada, lacrimosa y sollozante,
Y, de rubor cubriéndose y de duelo,
Con las trémulas manos el semblante;

En sus confines, junto á su ribera, —
Por el aura agitada, que la riza, —
Clavada en tierra la fatal bandera
Que sed de *oro* y de *sangre* simboliza " ;

Y de ella al pié, por ruin alevosía
Abatido, y rasgado, y entre el lodo,
El patrio hermoso pabellón, que un día
Insignia de terror fué para el godo;

Y al frente, allí, en las naves de la España,
Los infenos autores de su agravio
Mirando impunes su cobarde hazaña,
Bañado en mofa el insolente labio!.....—

¡Oh ignominia! ¡oh baldón!.... ¿Y nuestros ojos
Aun mirarán ultraje tan profundo?
¡Y nuestros rostros de vergüenza rojos
La luz de cada sol mostrará al Mundo?

¿Quedaré, quedará más tiempo insulto
Ay! nuestro honor?... y el Orbe, que testigo,
Pasmado, fué, de tan atroz insulto,
Seguirle, atroz, no mirará el castigo?

¿Por la vergüenza devorada el alma, —
Aun se alzarán inútiles los brazos?
¿Y sufrirémos, en indigna calma,
Para nuestra venganza eternos plazos?

¿Alguno habrá que su existencia infame
De la ignominia alimentar consienta?
Que aun la prudencia y la tardanza aclame,
Teniendo ante sus ojos tál afrenta?

¿Permanecer podríamos en sosiego,
Y aun la Nacion, grabada en su mejilla
Lleva, en rasgos de púrpura... y de fuego,
La ignominiosa mano de Castilla?....

¡Ah! nó, Peruanos! Cada eterna hora
Que en el oprobio y la deshonra pasa,
Con torrentes de lava inflamadora
De nuestro sér las médulas abrasa!

¡Desde el instante aquel que, por perverso
Brazo, fué nuestra honra mancillada,
Atónito y ansioso el Universo
Fija tiene en nosotros su mirada!

Él, si luchar sabemos con denuedo,
Ceñirá á nuestra sien láuro fulgente;
Mas, si hiela nuestra alma torpe miedo,
Caerá su execracion en nuestra frente!

¡Dando á antiguas hazañas nuevo lustre,
Ser podemos de hielitos mayores
Vástagos dignos!... ó de estirpe ilustre
Vilos, degenerados sucesores!

Cobardes ó magnánimos, — daremos
Á la Patria gloriosos regocijos,
Ó, en herencia perpétua, legaremos
Servidumbre y oprobio á nuestros hijos!

¡Todo, todo, á la lid gloriosa y justa,
Á la lucha honrosísima nos llama: —
Del austero deber la voz angusta,
La sed de gloria y de esplendente fama;

Del patriotismo el grito, que, en lo interno
Del pecho, suena poderoso y fuerte;
El filial cariño y el paterno...
¡Y hasta la voz de la Natura inerte!

¡Sí! la Natura misma, contrabada,
Sentir parece la mortal ofensa,
Y, en dolorosa expectacion callada,
Algo aguardar atónita y suspensa!

¡Inmóvil, muda y con sombrío ceño,
Inclina la montaña la alta frente
Sobre el valle... y el valle en vago sueño
Dormir parece, tétrico y doliente!

¡El padre Sol, de la celeste esfera
Irritado sus rayos nos fulgura
Y el mar, al estrellarse en la ribera,
Airadas voces á mis pies murmura! ¹²

¡Hoy, de ocaso á las pálidas vislumbres,
Cual de Circo titánico en las gradas,
En las lejanas sobrepuestas cumbres
Confusas Sombras descubrí sentadas!

¡Las Sombras de los altos adalides
Que, del Mundo pasmado en la presencia,
En largos años de azarosas lides
Nos dieron Libertad é Independencia!

¡Todas, inmóviles, á la austral orilla^{1a}
La incierta ansiosa faz mudas tornaban....
¡Contemplaban allí nuestra mancha,
Y la venganza atentas esperaban!

¡Y en medio de ellas, el fantasma augusto
Del gran Bolívar, se elevó gigante,
Noble y grave la faz, el ceño adusto,
Envuelto en manto bélico flotante!

¡Y, al divisar el pabellón ibero,
Vi sus ojos brillar con luz siniestra,
Y en ademán amenazante y fiero,
Hacia los mares extender la diestra!

¡Y salió de sus labios ronco grito
Que, allí á lo lejos, asordó los montes....
¡Y el cortejo de Sombras infinito
Se perdió entre los turbios horizontes!.....

¡De oscura noche en el horror sereno,
Voces oí fatídicas y extrañas
Elevarse dolientes, desde el seno
De los valles é inmóviles montañas!

¡Eran ¡ay! los misérrimos clamores,
Los acentos de angustia y hondo duelo,
De los antiguos tristes moradores
De este infeliz, desventurado suelo!

¡Y unos se alzaban, en inmenso coro,
De las vastas y lóbregas cavernas,
Donde el indio cautivo, en busca de oro,
Espiraba entre sombras sempiternas!

Otros, desde las tumbas que su mano
Temblorosa cavaba en las colinas,
La saña huyendo de opresor tirano....
¡Otros, del fondo de calladas ruinas!....

¡Y esos acentos míseros, formando
Un alarido solo y gran lamento,
¡Compasion y justicia! demandando,
Subian sin cesar al firmamento!

¡Era la gran lamentacion sombría,
La queja inmensa del Indiano Imperio,
Convertido por mano atroz é impía
En vasto, silencioso cementerio!

¡Y á la vez que aquel lugubre alarido
Del Pasado quejábase á los Cielos,
Presagiaba, de lágrimas henchido,
Á la Patria infeliz futuros duelos!

¡Al escucharlo, de mortal quebranto
Sentí romperse mi oprimido pecho!
Y de dolor y de piedad en llanto
Inextinguible, me sentí deshecho!.....

¡No! reposad, oh Manes dolorosos!
¡Dormid en paz, oh Sombras sacrosantas!
¡Jamás vuestros sepulcros silenciosos
Del opresor profanarán las plantas!

¡Nunca el suelo hollarán, en que la historia
Do quier grabada está, de sus delitos;
Y están, al par, los hechos y la gloria
De nuestros padres, para siempre, escritos!

¡Jamás de vuestros pósteros los cuellos
La argolla ceñirá de viles amos!
¡De ese sagrado Sol por los destellos,
Y ante la faz del mundo, lo juramos!!.....

.
.

¡Los mismos son! con su brutal rudeza,
Con sus alevos, bárbaras injurias,
Con su soberbia insana y su fiereza....
¡Nada les enseñaron tres Centurias!

¡De la santa Equidad y la Justicia
Extraños al acento, devorados
De sed de sangre y sórdida codicia....
Los mismos.... ¡Nó!.... ¡más viles y malvados!

¡Porque si aquellos, cual fatal torrente,
La infortunada América inundaron,
Y de un pueblo sencillo é inocente
Con raudales de sangre, la regaron;

¡Si sus comarcas todas,—á las voces
Sordos de la piedad y al triste ruego,—
Como legion del Tártaro, feroces,
Talaron con el hierro y con el fuego!

¡Si el cielo, con horror, al tierno hijo,
De la madre arrojar les vió, en la hoguera;
Y escuchar con salvaje regocijo
De su dolor la queja postrimera! "

Y, el golpe uniendo siempre á la amenaza,—
Viejos herir, infantes y mujeres;
Y de las fieras en union, dar caza
(¡Nunca vista maldad!) á humanos séres!

Si acaso, con la ruina y con el daño
Que causó la violencia aun no contentos,
La perfidia emplearon y el amaño,
Al logro de sus bárbaros intentos;—

¡Era entonces la Edad de hierro impía,
El período de guerra y exterminio,
Y sobre el Orbe entero se extendía
De la Fuerza el fatídico dominio!

Sumida en noche universal profunda,
Que aquí y allí la luz sólo aclaraba,
La Humanidad, sujeta á vil coyunda,
En el mal é ignorancia vegetaba;

¡Y era aquella plebeya muchedumbre,
Hez de la España y corrompido ceno;
Nunca en su mente penetró la lumbre
De la Verdad, ni descendió á su seno!

Y, aunque sólo sus ámbulos movia
Codicia ruin, supersticion menguada,
Fuerte su corazon era, y regia
Fuerte su brazo la tajante espada;

Y en la espada cifrando su derecho,
Mas de una vez en el combate erudo
Presentaban el ancho y firme pecho
Á la fuerte macana y dardo agudo;

¡Nuevas, vastas, insólitas empresas,
Intrepidos y audaces, intentaban,
Y entre las sombras lóbregas y espesas
De lo Desconocido, se lanzaban!

En medio de sus bárbaras acciones,
Lampos brillan de audacia y de grandeza;
Si son de aventureros sus pasiones,
De héroes es su constancia y fortaleza;—

¡Mas los indignos jefes de esta flota!....
Juntas al ver tanta maldad y mengua,
El alma siente una emocion ignota
Que en vano quiere definir la lengua!

¡De mente ruin, como en los hechos ruines,—
Y en perversa abyeccion, usan tan sólo
Cual torpes medios de sus torpes fines,
Artificio, doblez, mentira, dolo!

¡No frente á frente y á la luz del día
Osan acometer á sus contrarios;
En la sombra y con vil alevosía
Hieren, y huyen después, como sicarios!

¡Y en el Siglo en que espléndida fulgura
Por do quier la Razon sus claridades,
Hechos perpetran, que en su sombra oscura
No encerraron las bárbaras Edades!

¡En vano la cultura brilló ante ellos,
Y hasta les dió la Cicucia sus lecciones;¹⁵
¡Penetrar no pudieron sus destellos
En sus mentes y rudos corazones!

¡Por eso, al ver sus pérfidos ultrajes,
No sabe el labio si llamarles debe,
De esta ilustrada Edad fieros salvajes,
Ó de la Humanidad abyecta plebe!

¡Ni aun son la digna stirpe estos menguados,
De esos impíos y ávidos guerreros!
¡Los descendientes son degenerados
De una raza feroz de aventureros!

¡Aun á esa fiera soldadesca ultraja
Quien, los de éstos, compara con sus hechos!
¡Jamás un alma tan cobarde y baja
Pudo caber en esforzados pechos!

¡Dolor, asombro, espanto, al alma inspira
Ese tropel insano y furibundo;
Mas ante esta vil chusma, al par de ira,
Siente el alma aversion, desden profundo!....

¡Nó! palabras no hay, ni humano acento,
Con los que el labio declarar consiga
Tan poderoso extraño sentimiento!
Que la ignota emocion del alma diga!

¡Ante tanta bajeza y negro crimen,
Y tan cobarde, estúpida jactancia,
Ira y desprecio, al par, el pecho oprimen,
Asco del alma y honda repugnancia!!

¡Vedles llegar á la peruana orilla,
Y humildes demandarnos hospedaje:
Falaz sonrisa en sus semblantes brilla,
Y es halagüeño y blando su lenguaje;

De antigua union y primitivos lazos
Tiemas memorias plácidas evocan;
Ciñen á nuestro cuello amantes brazos;
Fraternidad y santa paz! invocan;

Y, la justa cautela y desconfianza
En nuestros rostros al mirar impresas,
De union promueven y perpétua alianza
Sagrados juramentos y promesas;

Y aún, con engañoso, doble velo
Sus proyectos cubriendo fementidos,
De nuestra duda y suspicaz recelo
Tiemamente se muestran ofendidos;

Y cuando, por sus artes engañados,
Les abrí, oh Peruanos, vuestros lares,
Cual predilectos huéspedes amados
Siéntause en vuestros plácidos hogares;

Allí, en frecuentes pláticas, departen
Entre vosotros con afable agrado,
Y en vuestras mesas, con vosotros parten
De la hospitalidad el pan sagrado;¹⁶

¡Y de nuevo á su pecho el vuestro oprimen,
Y mil vez y otra estrechan vuestras manos,
Besó de paz en vuestro rostro imprimen,
Y os dan nombres de amigos y de hermanos!....

¡Y ya el designio infame cobijaban
En el vil corazon y mente impura!
Y, á su consumacion, sólo aguardaban
Favorable pretexto y coyuntura!

¡Oh execrable maldad! El propio seno
Que á vuestro seno con amor se unía,
Negro encono, maléfico veneno,
Allá en su fondo lóbrego escondia!

¡La mano que estrechaba vuestra diestra
Fiero golpe á asostar se preparaba,
Ó en mengua y daño de la Patria nuestra
Torpes calumnias páfida trazaba!¹⁷

¡Odio ocultaba la mirada oblicua
Que simulaba cariñoso afecto,
Falsa vistiendo la intencion infena
Del alma ruin y el desléal proyecto!

Y tras de la sonrisa placentera
Que dibujaba el halagüeño labio,
Pronta se hallaba la amenaza fiera,
El vil dennesto y el mortal agravio!.....

—
nilla!—

¡Entre nosotros mismos,—abusando
De la hospitalidad franca y benigna,—
Traidores y cobardes, preparando
Iban del plan la ejecucion indigna!

Libres, de Sur á Norte, discurrían
Por nuestro suelo, con mentidas trazas,
Y con mirada atenta recorrían
Puertos, ciudades ó indefensas plazas;¹⁸

Del Perú, de sospecha y susto ageno,
Iban reconociendo el débil flanco,
Y, con ojo de gozo y saña lleno,
Marcaban yá á su tiro el fácil blanco! —

Cual alevoso, desléal guerrero
Que finge de amistad blando mensaje,
Se acercó el invasor, agudo acero
Ocultando de paz bujo el ropaje;

Y miéntras, en falaz abrazo estrecho,
Al seno del Perú su seno junta,
Fácil camino al generoso pecho
Iba buscando la escondida punta;

Y,—el resquicio al hallar de la armadura,
Entiende ^{henta} y mañosa, su traidora mano,—
Y ondeve ^{el} puñal por la juntura
De la ^{de} undió impreviso, pórvido y villano!....—

¡Y de ^{Ven,} en el mar, confiado sin defensa
Y ^{del mundo} unido á la equidad, el gran tesoro:¹⁹
Beso de po capa de mentida ofensa,
Y os dar rencor henchidos y sed de oro:

¡Y ^{No} el reto lanzau, ni el leal aviso
En ^{que} el honor y la ley de las Naciones²⁰
Prescriben; acometen de impreviso,
Como infames piratas ó ladrones;

¡llegan; y con sus naves prepotentes
Débil y sola embarcacion rodean,
Y su enbierta invaden insolentes,
Y de ella, ufanos, yá se enseñorean!²¹

¡Inmóneros, después, á tierra saltan,
Y la isla estrecha y rasa, desprovista
De fortaleza ó guarnicion, asaltan;
Y consuman, así, fácil conquista!

Y para orlar de otro laurel sus sienes,—
Y de salvaje Edad los usos fieros
Renovando,—cual *bélicos rehenes*,
Á nuestros jefes guardan prisioneros!

¡Y en tierra y mar, por insolente mano....—
¡Oh ultraje atroz que aun nuestra frente humilla!—
Cae abatido el pabellon peruano,
Y la enseña se eleva de Castilla!....

¡Alta jornada, á fé, sublime hazaña!
Digna de esos egregios adalides
Con que se ilustra la *moderna España*,²²
Maestros en traiciones y en ardides!

¡Cien contra uno, ejecutar proezas
Y conquistar mal resguardadas rocas,
Teniendo atrás flotantes fortalezas
Y de cañones cien las anchas bocas!

¡Himno eterno á Pinzon y á Mazarredo
Que ofrecen á su Patria tal victoria!
¡Tan alta prez, tan singular denuedo,
Eclipsar debe de Tetuan la gloria!.....—

Yá, resonante, por los mares vuela
Su fuerte prora, y surgen ante el puerto
Que es de Lima avanzado centinela,—
El rostro aún con el disfraz cubierto;

¡Allí, con maña y pérfido sigilo,
Callan y encubren la fatal noticia,
Y, en continente plácido y tranquilo,
La noche aguardan á su fin propicia!

¡Y era, no hay duda, su intencion aviesa,
Colmo poniendo á sus traiciones graves,
Entre la sombra lóbrega y espesa
Todas rendir nuestras guerreras naves!

¡Y aun conocido yá su indigno viaje,²³
Con torpes imposturas le revisten!....
¡Mas basta yá! que, al par, pluma y lenguaje
Á narrar tanta infamia se resisten!.....

¡Turba proterva y vil! vuestras maldades
Vencen cuantas registra fiel la Historia,
Y miraron confusas las Edades,
Y recuerda del hombre la memoria!

¡Tanto la iniquidad vuestra supera
Los pasados delitos espantosos,
Cuanto aquesta de luz fúlgida Era
De aquellos siglos dista, tenebrosos!

No con mayor perfidia y falso halago,
En otra Edad se viera, yá remota,
Arribar, de los hijos de Cartago,
Á las orillas béticas, la flota;

No por mayor traicion y con más saña
Y atroz violencia, la árabe falange
Precipitóse en la aterrada España,
Muerte sembrando con el corvo alfanje!

No, en nuestros días, la pirénca cumbre
Bajó el francés más falso y más astuto;
Y el hospedaje, en dura servidumbre
Trocó después, y asolacion y luto!...

¿Y esa triple traicion y atroces furias,
Por las que de la España se levanta
El clamor, al través de las Centurias,
Vuestra maldad excede y adelanta?

¿La misma iniquidad de que, en prolijos
Males, víctima fué la Patria vuestra,
Hoy, de vosotros,—¡de sus propios hijos!—
Aquí ejecuta la insensata diestra?....

¡Bien recibir supísteis la enseñanza
Del huésped que os impuso sus cadenas!
Y que corre se advierte, en torpe alianza,
Mora y púnica sangre en vuestras venas!²¹

¿Cómo, de hoy más, en nombre de Castilla,
 Execraréis tan negros atentados?
 ¡A su recuerdo, roja la mejilla,
 Bajar debeis el rostro avergonzados!....

De atroz remordimiento eterno asunto
 Para vuestra alma y fulminante rayo,
 Során de hoy más los nombres de SAGUNTO
 NUMANCIA, COVADONGA y DOS DE MAYO!....²⁵

.

¿Dó la nobleza está, dó la hidalguía,
 Que pregonaba vuestro acento altivo?
 ¿Dónde el honor y la lealtad, que un día
 Fueron de España el claro distintivo?

¡Desparecieron, al girar la rueda
 Del tiempo; y el denuedo y la constancia
 También con ellos!.... y tan sólo os queda
 De aquellas prendas todas la jactancia!

¡Sólo os queda en el ánimo impotente,
 De estéril vanidad el necio arrullo,
 El amargo despecho del Presente,
 Y del Pasado el miserable orgullo!

¡Hidalguía! lealtad!.... nobles, hermosos
 Sentimientos, que un tiempo se abrigaron
 En los hispanos pechos generosos!
 Mas cuyos nombres sólo ya os quedaron!

¡Hidalguía! lealtad!.... mentidos nombres,
Añejas voces, vano, inútil ruido!
Vuestra voz los repite aun á los hombres;
Mas ignora vuestra alma su sentido!

¡Hidalguía! lealtad!.... ¿con proditorio
Pecho, audaz vuestro labio aun las invoca?....
¡Emudeced! sarcástico, irrisorio,
Tal lenguaje resuena en vuestra boca!.....

¡De la España los timbres y blasones
Con eterno borron habeis manchado!....
Ante los pueblos todos y naciones
Vuestra villana accion la ha deshonrado!

Ignominiosa afrenta, atroz mancilla
En su frente altanera habeis impreso!....—
¡El Mundo os miró ayer, en la mejilla
Darnos de Júdas el infame beso!—

¡Bajar la hicisteis desde el noble rango
De ilustrada Nacion, á horda salvaje;
Y de su honor la túnica, entre el fango
Del embuste arrastrásteis y el pillaje!

¡Con menguada traicion, con lodo inmundo
La bandera manchásteis española!....
¡Aun vuestra mano, ante la faz del Mundo,
Cual pendon de piratas la enarbola!

¡Habeis vulgar ladron sustituido
Al antiguo adalid, ó aventurero,
Y el León orgulloso, convertido,
En torva bienna ó en chacal rastrero!.....

¿Y aun á la España pretendéis insanos
Restituir, vosotros, su grandeza?
¿Ceñir de nuevo, con filiales manos,
La caída diadema en su cabeza?

¿Alzar queréis, venciendo los rigores
Del Tiempo inexorable y de la Suerte,
Cual la que vieron ya vuestros mayores,
Una España gloriosa, noble y fuerte?

¿Á la Patria queréis, del hondo abismo,
Hasta su cumbre levantar, primera?.....
¡POR LA AUSTERA VIRTUD Y EL HEROÍSMO
TAN SÓLO UNA NACION SE REGENERA!—

¿Y cuáles, las que encierra vuestra alma,
Altas virtudes son, y noble aliento,
Con que alcanzar imagináis la palma
En el difícil y grandioso intento?

Testigo es ya el Pacífico Oceano
Del honor y lealtad de vuestros pechos;
¡Mas aun mira otro mar americano
Más generosos españoles hechos!

Si! al tender á lo lójos la mirada,
En medio del Atlántico distingo,
Herida en partes mil y ensangrentada,
Á la heróica, inmortal Santo Domingo!²⁶

¡De sus montes y selvas, gemebundo
Grito sale, que, en ecos lastimeros,
Por la extension dilátase del Mundo.
Y sonará en los siglos venideros!

¡Negra traicion, cadalsos mil, estragos,
De abrasadas ciudades los despojos,
Montes de cuerpo y de sangre lagos....
¡Allí contemplan con horror mis ojos!

¡Tántas venganzas y furor acerbo.
Porque rechaza el férreo hispano yugo
Que, en venta vil, le impuso hijo protervo,²⁷
Su Júdas, á la vez, y su verdugo!....

¡Oh indignos hijos de la antigua España!—
¿Lo veis?—¡por donde va vuestra bandera,
Alevosa perfidia la acompaña,
Execrable maldad, barbarie fiera!

¡Aciago el sino es, funesto el astro
Que presidiendo está vuestro destino!
¡De ignominia y de sangre un ancho rastro
Señala por doquier vuestro camino! !....—

¡Baldon tú eres, raza degradada,
De tus egregios, inclitos mayores!
De tu propia Nacion, por tí infamada!
De esta Edad de fulgentes resplandores! —

¡Cuando, á deshoras, de su helada fosa,
De aquellos héroes nobles y preclaros
La muchedumbre se alce esplendorosa,
¿Qué dirá, frente á frente al contemplaros?

¿Qué dirá aquella estirpe sin mancilla,
Cuya gloria abrillantan más los años:
Pelayo! Alfonso! el Cid! Gatañan! Padilla!
El de Austria!.... y el postrero, el gran Castaños!

Oh! ante vuestro meoquino, ignoble aspecto!
De vuestra mengua al contemplar el lodo!
En grado tal, al contemplar abyecto
En vuestras manos el renombre godo!....

¡Al ver que se han, con ellos, extinguido
El heroísmo y el esfuerzo hispanos,
¡Y á su gigante raza, ha sucedido
Generacion raquítica de enanos!

¡Al ver que de las prístinas virtudes
No os quedan ya ni aun débiles indicios,
Y encierran vuestras torpes multitudes,
Con los nativos, los extraños vicios!....

¡Ante tanta ignominia y tal miseria!—
Estremecido su ánimo potente,—
Por no mirar la humillacion iberia,
Hundirán en el túmulo la frente!....

¡Mas, al hundirse, en ímpetu violento,
De la tumba en la lóbrega caverna,
Sobre vosotros lanzará su acento,
Terrible, airada maldicion eterna!.....

¡Y la España tambien!.... No la ruín sierva
De ministros imbéciles y reyes;
No de soldados la brutal caterva
Y de ignorantes ó de abyectos greyes!....

No esa, que en torno al solio se acumula,
Turba de miserables cortesauos,
Que al Trono, á quien su baja lengua adula,
Tienden, del polvo, las avaras manos;

Que en los palacios bulle y hormiguea,
Y al compás de sus amos llora ó rie,
Y ufana ostenta la servil librea.
Y de su propia humillacion se engríe!....

No los mendaces coros vocingleros
De diaristas venales y falsarios,
De la Prensa cobardes *condottieros*,
Del Error y del Mal ruines sicarios;

Que, por público oficio ó por vil suma,
Contra el Derecho su puñal afilan;
¡De cuyo corazón, y lengua, y pluma,
Hiel y ponzoña sin cesar destilan!....²⁵

No aquella España que, tenaz, los ojos
Del Porvenir cerrando á los albores,
Quiere de *Ayer* funesto los despojos
Heredar, y los crímenes y errores!

No la que en sueño fúnebre áun reposa
Bajo el árbol mortal del Despotismo,
Y que envuelve la noche tenebrosa
De profunda ignorancia y fanatismo!

La que está aun con el filtro aletargada
Que bebió del Pasado en la ancha copa;
De la Oposición y la Violencia aliada:
Tandibrio de los pueblos de la Europa!....

No la España caduca yá y anciana,
Que, otra España mintiendo ser *moderna*,
Bajo aparente juventud lozana,
Vejez esconde y podredumbre interna!.....

Otra España!.... la España que palpita
En nobles, levantados corazones
Que el ánsia ardiente de emular, agita,
Las antiguas magnánimas acciones;

La que alienta en los probos ciudadanos
Que viven en honesta medianía,
De aquellos vicios, á la par, lejanos,
Que la miseria ó la opulencia eria;

Esos del culto pueblo honrados hijos,
Que, entre el rumor y afán de las ciudades,
Moran en calma, ó rústicos cortijos
Pueblan, y aldeas, campos y heredades!....

La que en el pecho alienta del labriego
Que, al romper de la tierra las entrañas,
Dando á los surcos de su frente el riego,
De sus padres medita en las hazañas;

La que vive en los ánimos honrados
De francos y leales caballeros,
De honor, nobleza y probidad dechados,
De las antiguas prendas herederos;

La que en los pechos generosos late
De esa jóven legion, que contra inmensa
Hueste, por el Derecho, andaz combate
En el ardiente estadio de la Prensa;

Y, allí en Madrid, ante el Poder tremola
El fulgente pendon republicano!....
La genuina nacion libre española!
El corazon del pueblo castellano!

¡La España, sí, del Siglo Diez y Nueve,
Que ya, con sordo rumoroso estruendo,
Ansiosa y palpitante se conmueve;
Transformacion profunda presintiendo!

¡La que tal vez, en días no remotos,
La vil cadena romperá en pedazos,
Y,—aun en ellos teniendo anillos rotos,—
Nos tenderá los fraternales brazos!²⁹

La que, dejando atrás *Ayer* oscuro,
Convierte al Porvenir su noble anhelo;
La España esplendorosa del Futuro!
La que á emprender va ya su altivo vuelo!...

La que, cual fénix, tras espacio largo,
Yá va á surgir de su ceniza helada!
La que, del secular hondo letargo,
Á levantarse va transfigurada!.....

Aquella España! el deshonor profundo
Que sobre ella arrojáis y hediondo cieno
Al contemplar,—con brazo furibundo
Os lanzará de su materno seno!

Y de vuestras infamias y delitos
Grabando en vuestras frentes negro emblema.
Como á traidores hijos y malditos,
Fulminará en vosotros su anatema!.....—

¡Y esta Edad generosa, grande, augusta!
Este sublime Siglo en luz bañado!—
De la Razon virilidad robusta!
De la Justicia y la Verdad reinado!—

Que, mientras el Pasado, á su ahno influjo,
De la Nada se hñnde en los abismos,
Os ve, —cual otra Edad férrea os produjo,—
Eternamente subsistir los mismos!....

Que, mientras del Progreso en la ancha via,
De refulgente atmósfera ceñidos,
Marchan los Pueblos todos,—en sombría
Noche os mira á lo léjos sumergidos!....

Que, cuando de odio, fuerza y servidumbre
Creyó extinguidas las antiguas plagas,
Mostrar os ve, oprobiosas, á su lumbré,
De la barbarie las horrendas llagas!....

Que proyectar os ve tiniebla oscura
En medio de su luz resplandeciente;
Y con mancha empañar, torpe é impura,
Su generosa inmaculada frente!.....

Él, en la sien os grabará los signos
De vuestros hechos hórridos y feos.
Cual del Progreso apóstatas indignos,
De lesa Humanidad infandos reos!.....

¡Y del triple anatema ¡OH MISERABLES!
Con la candente marca infamatoria,
Pasarán vuestras sombras execrables
Al dominio terrible de la Historia!

¡Allá en el Porvenir! —en la ancha plaza,
En la llanura inmensa y polvorosa,
Dónde la humana venidera raza
Se agitará confusa y rumorosa....

De infamia sobre altísimos tabladros,
Avergonzadas, trémulas, oscuras,
Entre insignes históricos malvados
Se alzarán vuestras réprobas figuras!

¡Y, una en pos de otra, con horror, pasando
Las humanas sin fin generaciones,
Á vuestros rostros lívidos lanzando
Sus afrentas irán y sus baldonos!

¡Del vil cadalso, la Justicia, al frente,
Vuestra faz mostrará torva y siniestra
Á la Posteridad eternamente,
Con desdeñosa inexorable diestra!....

¡Sí! allí en el Porvenir, vuestra memoria,
Sin que el olvido destructor la venza,
Tendrá del crimen la perpétua gloria,
Y la inmortalidad de la vergüenza!

¡De un siglo al otro siglo trasmitidos,
Serán vuestros indignos viles nombres
Cual símbolos de infamia repetidos
Y afrenta del linaje de los hombres!

¡Y hasta que el Ángel fúnebre, iracundo,
El Universo entre sus brazos rompa,
Publicará vuestra maldad al mundo
La eterna Fama con sonante trompa!

¡Y así, miéntras el sol su luz derrame
En fulgente randal desde la altura,
Baldon será vuestra memoria infame
Y horror perpétuo de la Edad futura!!

.
.

14 de Julio de 1884.

EL INCENDIO DE LA FRAGATA "TRIUNFO"

SONETO

Á MI MUY ESTIMADO AMIGO

EL DISTINGUIDO LETRADO

DR. D. MANUEL RUIZ PANCORVO.

LIMA, 1864.

SOBRE EL INCENDIO DE LA
FRAGATA DE GUERRA ESPAÑOLA "TRIUNFO"

ACECIDO EN LAS ISLAS DE CHINCHA EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1864.

(IMPROVISACION.)³⁰

¿Y es cierta ¡oh cielos! la grandiosa nueva
Que, cual otra potente veloz llama,
Cunde por la ciudad y se derrama,
Y do quiera el placer y asombro lleva!

¡Súbito incendio en el bajel se ceba
De España altiva; comprimido brama
Entre sus altos puentes; y lo inflama!...
¡Y de Dios la justicia al mundo prueba!

¡Dios nos PROTEGE! Su invisible mano
Allí, con signos á Pinzon funestos,
Ha escrito ya su enojo soberano!

¡HURRA, BRAVOS MARINOS! Los aprestos
Bélicos terminando, en el Oceano
De su vil flota sepultad los restos!

Lima, 27 de Noviembre, á las 6 de la tarde,

CANTO DEL PORVENIR

Á MI AMIGO Y COLEGA

EL INTELIGENTE PROFESOR Y PERIODISTA

DR. D. MANUEL MARIA RIVAS.

LIMA, 1864.

CANTO DEL PORVENIR.

LA MUCHA FINAL.

La Europa, un día, sobre el Nuevo Mundo ^{al}
Lanzará sus pujantes batallones...
; Mas detendrémos su ímpetu iracundo
Del Aude en los titánicos bastiones!

Si! en aquella estependa cordillera
Que cruza el ancho suelo americano,
Como eterna fortísima barrera
Que alzó de Dios la omnipotente mano!

Tras aquel robustísimo baluarte, ---
Audaz desafiará nuestro heroísmo,
De Libertad batiendo el estandarte,
Las legiones sin fin del Despotismo!

De las ásperas cumbres en lo alto, ---
En fila inmensa y de LA PATRIA al grito,
Presentarémos á su rudo asalto
Doble muro de acero y de granito!

¡Y del cañon al hórrido estampido,
Y al sangriento fulgor de cien volcanes,
El Orbe mirará despavorido
Nueva, tremenda lucha de Titanes!—

De Antiguo y Nuevo Mundo la batalla!
De lo Pasado y Porvenir la guerra!
¡La grande lid, de que pendiente se halla
El destino futuro de la Tierra!....

Nuestro el triunfo será! Precipitada
Desde la cumbre, rotas sus enseñas,
Quedará aquella hueste sepultada
Entre los riscos y las duras peñas!

¡Gigantesco festín, sangriento pasto
Los cóndores tendrán, de nuestro suelo!....
¡Del firmamento azul espacio vasto,
Por largos días, nublará su vuelo!!

¡Tristes reliquias quedarán tan sólo,
De su altivo poder para memoria!....
¡Y hasta el cielo, —del uno al otro polo,—
Subirá nuestro canto de victoria!....

¡Y ardiendo en nuevo y férvido coraje....
Con más andaz y generoso intento....
Para vengar el secular ultraje!....
De la infame opresion para escarmiento!....

De la hermana del Norte en los bujeles
Del mar cruzando los tendidos llanos,
En medio á sus palacios y vergeles
Buscarémos de Europa á los tiranos!

¡Feroz se trabará, crudo, tremendo,
Aquel supremo y último combate!....
Mas los pueblos cautivos, á su estruendo,
El yugo romperán, que hoy les abate!

Polonia! Italia! Hungría! generosas,³²
Francia! en duras cadenas alierrojada!....
¡Y ante las huestes brillará gloriosas,
De Garibaldi la fulgente espada!

Y,—unidos los esfuerzos de los bravos,
De los libres de América y de Europa,—
Cesarán los ejércitos de esclavos,
Y arrollada será su inmensa tropa!

Allí, en el choque tumultuoso y cruento
Contra los rudos pretorianos viles,
De la jóven América el acento
Como el clamor resonará de Aquiles!....

Y al tirano felon y carnicero
Tal vez hallando en la bota de venganza,
En el menguado corazon artero
Le clavará la ponderosa lanza!

Y revuelto en su púrpura sangrienta,
 En las gradas cayendo de su trono,
 Satisfará de Méjico la afrenta³³
 Y de la Tierra el justiciero cuecono!.....—

Rotos palacios y altos capitolios,—
 De roja sangre en las hirvientes charcas,
 Y del incendio al resplandor, los sólios
 Por siempre se hundirán, de los Monarcas!³⁴

Caerán los edificios en fragmentos,
 Que el Error y la Fuerza han levantado,
 De la mengua del hombre monumentos,
 Herencia ignominiosa del Pasado!.....

¡Y el estrago y tumulto al fin cesando,—
 Por alfombra teniendo los pendones
 De los Reyes,—de gozo palpitando,
 Se estrecharán las Razas y Naciones!

¡Y, entre el rumor confuso y asordante
 De la inmensa agitada muchedumbre,
 El Porvenir se entrecubrirá radiante,
 Olas vertiendo de brillante lumbre!!....

¡Y á su fulguracion esplendorosa,
 Con el alma de fe inextinguible llena,
 La Humanidad proseguirá gozosa
 Del sublime Progreso la faena!....

¡Aluyentada del Orbe la Desgracia,
Y todo mal proscrito y toda guerra,
El pendon de la santa Democracia
Bajo sus pliegues cubrirá la Tierra!

¡Y de luz en un piélago perdido,
Y bajo un cielo límpido y risueño,
Verá al fin el espíritu, cumplido
De Universal República el ensueño!

¡Inmóvil, fijo, en el azul profundo
Sus resplandores verterá divinos
El sol de la Justicia!....— ¡Y en el mundo
Cumpliránse del hombre los destinos!!

Lima, 1864.

Á CUBA

(FRAGMENTO.)



Á MI AMIGO

EL SOBRESALIENTE ESCRITOR COLOMBIANO

D. ADRIANO PAEZ.

PISA, 1872.

Á CUBA.

(FRAGMENTO.)

.
Y del Sur las Repúblicas hermanas,⁸⁵
Al ver tu suelo con tu sangre tinto,—
De sus triunfos recientes aun ufanas,—
Yá buscan sus espadas en el cinto;

Yá requieren sus diestras el acero
Que esgrimieron ayer en las batallas;
Y, en continente majestuoso y fiero,
Revisten yá sus aceradas mallas!.....

El Cóndor de los Andes su pupila
Clava del Sol en el sagrado disco,
Y el férreo pico ensangrentado afila,
Á la falda del monte, en duro risco;

Bebe y se embriaga de gloriosa lumbre;
Y, palpitando, eriza su plumaje....
¡Pronto su vuelo tenderá á la cumbre,
Al viento dando su clamor salvaje!

Como tromba, sus alas resonantes
Sacudiendo con ímpetu inaudito,
Las blancas cimas salvará, gigantes,
Que taladrar parecen lo Infinito!

Surgirá hasta el cémit; y, cual saeta,
Precipitando sobre tí su vuelo,
Como negro, terrífico cometa
Su inmensa curva trazará en el cielo!

Y con sus vastas alas en potente
Cereo envolviendo al Leon de las Españas,
Con récios golpes romperá su frente,
Y rasgará iracundo sus entrañas!.....—

¡Guay, España! que la ira ya fermenta
En el seno de América, y ya el rayo
Á desatarse vá con luz sangrienta,
Que fulminó tu sien el *Dos de Mayo*!

¿No ves cuál se estremece ya la prora
De la una y la otra nave, que, de Abtao
Entre las nieblas, encendió la aurora
De la inmortal jornada del Callao?

¿Y esos mónstruos del mar, que, entre humo y llamas,
Vomitán el mortal globo certero?...
El que viste metálicas escamas!³⁶
El que esgrime espolon de duro acero!....³⁷

.

1872.

AL CORNETA DEL "HUÁSCAR"

(COMBATE DE PACOCHAS, 29 DE MAYO DE 1877.)

Á LA RESPETABLE MEMORIA
DEL SABIO NATURALISTA, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID,
DR. D. J. NICOLÁS DE PIÉROLA,
DIGNO PADRE DE SU ILUSTRE HIJO,
Y UNA DE LAS MÁS MODESTAS Y LEGÍTIMAS GLORIAS DEL PERÚ.

CALLAO, 1877.

AL CORNETA DEL "HUÁSCAR"

MUERTO EN EL COMBATE CONTRA LOS BUQUES INGLESES EL "SHAH" Y LA "AMATIST".

Cual tremenda flamígera tromba
Que lanzó desde su antro Luzbel,
Fulminante penetra una bomba
Por la popa del fuerte bajel;

Rompe, estalla, y esparcen sus cascós
Por do quiera fatal destrucción,
Como rompe los rudos peñascos
La centella en la andina región;

Y al soldado que incita al combate
Del clarín con la trémula voz,
Sobre el puente de súbito abate,
Como abate á la espiga la hoz:

Se incorpora él sangriento; pasea
Su mirada con velo mortal;
Y elevando la sien, victorea
Á ¡LA PATRIA! en acento marcial;

¡De la gloria supiste á la cima,
 Por tu esfuerzo, de un vuelo surgir....
 Bronce, mármol y férvida rima
 Tu proeza dirá al porvenir!

De tu muerte el sublime episodio
 Lleno está de grandeza y dolor;
 El acoso suscite un Harmodio!
 Él acrece en las almas el odio
 Contra el vil y salvaje opresor! ⁸⁵

.

En el templo enlutado, á la lumbre
 De los cirios, y junto al altar,
 De un gran pueblo la gran muchedumbre
 Tu sarcófago ví circundar..... ⁸⁶

¿Por qué el fáusto y la pompa suprema
 De esa fúnebre angusta ovacion?....
 Porque en tí de la Patria el emblema
 Reconoce su fiel corazón!

Del Derecho valiente soldado,
 Y Clarín de los Pueblos, cual tú, —
 En intrépida lid destrozado, —
 Ha caído también el Perú!

Con asalto tenaz cuanto impío,
Le postraron *las huestes del Mal*; ⁴⁰
Tu sarcófago mudo y sombrío
Simboliza su tumba fatal!

Como á Lázaro, —lepra viviente,
Ruín enjambre, su cuerpo royó;
Y, agotadas sus fuerzas, la frente
En la fosa por fin reclinó!.....

¡ Mas verémos tal vez otros días
En radioso horizonte lucir;
Y tras largas tinieblas sombrías,
Á la voz de un potente Mesías,
El cadáver podrá resurgir!

Callao, Junio de 1877.

EL DOS DE MAYO

SONETO

Á LA MEMORIA
DEL ÍNTEGRO É ILUSTRADO CORONEL ARGENTINO
D. JUAN EŞPINOŞA,
SOLDADO DE LA INDEPENDENCIA Y VENCEDOR EL DOS DE MAYO.⁴¹

Lima, Mayo de 1875.

AL PERÚ.

EN EL ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO DE 1866.

Alzándote á lidiar por tu derecho
Á la tonante voz del gran patriota,⁴²
Contra las bombas de la hispana flota
Heróico opones el desnudo pecho;

¡Vibras rayo flamígero!.... y, deshecho,
Huye el audaz en misera derrota,
Y esconde su baldon en mar remota
Ó dobla triste el proceloso Estrecho:⁴³

De la Historia en el cielo, el Dos de Mayo,
Cual otra *Cruz Austral* resplandeciente,
Hasta el Futuro proyectó su rayo....

¡Gloria al Perú que, en trance sin segundo,
Fué de América Arcángel prepotente
Y el Campéon del porvenir del Mundo!

SONETOS POLÍTICOS.

Á FELIPE CUCALON ,

MUERTO EN DICIEMBRE DE 1874 EN LA HACIENDA DEL GORRO. 41

¡Jóven de pecho incontrastable y puro ,
De ático ingenio y de preclara mente ,
En cuya vasta y levantada fronte
Brillaba el resplandor de lo Futuro....

Cuando el fruto esperaba yá maduro
El Perú , de tan pródiga simiente ,
Tu generoso corazon potente
La bala rompe de un soldado oscuro !

¡ Oh infortunio misérrimo !.... ¿Hasta cuándo
La sangre, oh Patria , que tu cuerpo encierra,
Sin fruto , verterá destino infando ?

Y, cual Moloch, en tu asolada tierra
Irán tus nobles hijos devorando
El gigante de bronce de la Guerra ?

Lima, Enero 3 de 1875.

EN LA MUERTE DEL EMINENTE REPÚBLICO

D.^r D. TORIBIO URETA.

¿También la lumbré para tí se apaga,
¡Oh Perú! de tan fúlgido lucero,
Cuando, sola y perdido el derrotero,
Tu frágil nave entre las ondas vaga?

¡Desde el abismo, al firmamento amaga
El mar, como Titán rebelde y fiero;
Y aun DEL SUR EL espléndido CRUCERO
Parece que en sus vórtices ya traga!

Arreía el aquilon; triste el piloto
Contempla el horizonte del Futuro
De momento en momento más sombrío....

Ay! al través de airado mar ignoto
Y bajo un cielo tétrico y oscurro,
¿A dónde irá tu mísero navío?

Lima, 1875.

Á LA MEMORIA DEL NOTABLE ESTADISTA Y LITERATO

D.^r D. IGNACIO NOVOA.

¡ Corazon generoso; excelsa mente;
Alma templada en noble patriotismo,
De esta Edad entre el rñn materialismo
Vuelta hácia el Idéal perpétuamente !

Para tu Patria, hoy náufraga doliente,
Era tu vida, en el oscuro abismo
Del Diluvio del mal y el egoísmo,
Una postrera cúspide fulgente !

Sube el océano; entre tiniebla densa,
Su fluctuante superficie inmensa
Muestran siniestros lampos repentinos....

Cuando se aclare el fúnebre horizonte,
¿A qué Ararat, á cuál sagrado monte,
El Arca arribará, de sus destinos?

Lima, Julio de 1876.

APÉNDICE

APÉNDICE.

En las notas de los CANTOS AMERICANOS, edicion de París, 1866, decia el autor, poco mas ó ménos, lo siguiente, refiriéndose á las poesías escritas por él en otro tiempo, á la memoria del General Lamar y de D. Vicente Rocafuerte:

“ A pesar de que conozco perfectamente el escaso valor y considerables defectos de esta y de la anterior composicion, — los que, á decir verdad, no son de extrañarse en poesías escritas á la edad de 15 años y en circunstancias literarias de todo punto desfavorables, — me he decidido á dárles aquí cabida, — en obsequio á la memoria de los ilustres americanos á quienes osó consagrarlas; — por la oportunidad que dá á esas dos producciones la crítica situacion en que se encuentran colocadas actualmente nuestras Repúblicas, — y, en fin, animado con la esperanza de que su publicacion pueda servir de estímulo para que otros poetas sud-americanos canten más dignamente á los egregios próceres de nuestra Independencia, hoy tan grave é inminentemente amenazada. Para la publicacion de la elegía á Rocafuerte, tengo además un particular motivo; y es el deseo de rendir con ella un ligero homenaje á las eminentes dotes de corazon y de inteligencia de su digna viuda y mi muy estimada amiga, D.^a Bultasara Calderon de Rocafuerte; respetable señora; modelo de piedad conyugal; orgullo y prezo del bello sexo sud-americano: en la que se hallan reunidas á las energicas virtudes de las matronas romanas, toda la cultura, sensibilidad y amables cualidades de la muger cristiana y de los tiempos modernos.”

Habiendo desaparecido los motivos políticos que determinaron, principalmente, la insercion de esos imperfectos ensayos de su adolescencia, ó, más bien, de su infancia, en la coleccion de los CANTOS AMERICANOS, — el autor ha juzgado que no debian aquellos figurar en el cuerpo de la presente edicion de sus obras poéticas; mas, atendidas, por otra parte, las demás razones arriba apuntadas, así como la necesidad de completar, en alguna manera, el ciclo de sus cantos patrióticos, ha creído lo más acertado reproducir en este lugar algunas de las estrofas ménos defectuosas, ó más conocidas, de las ya citadas composiciones.

FRAGMENTOS

DE POESÍAS PATRIÓTICAS ESCRITAS EN LA ADOLESCENCIA.

AL GENERAL LA-MAR

(CON MOTIVO DE LA TRASLACION DE SUS RESTOS MORTALES
DE CENTRO-AMÉRICA AL PERÚ.)

I.

.....

¡Eclipsada del Sol la clara lumbre,
La América infeliz su lloro amargo
Por tres siglos vertió,—do servidumbre
En oprobioso, fúnebre letargo!

Vino un tirano, y otro, y ahrumóle
Con nueva infamia el hombre vacilante,
Como del Mando la pesada mole
La espalda dobla del cansado Atlante !...

Mas súbito sonó grito de guerra
Entre el sopor de esclavitud, profundo;
Y, saciada de lágrimas, la tierra
Héroes brotaba, — admiración del Mando!

«¡Justicia y Libertad!»—así exclamaban
Al volar á la lid, espada en mano;
Y de gloria sedientos, afrontaban
El ímpetu del bando castellano!

.....

¡El humo del combate cubrió el brillo
Con que doraba su opresion la España;
Y el soberbio León, ante el cuchillo,
Trocó en flaqueza su altivez hurana!

¡Y el León de Bailén y Talavera,
El vencedor del Grande entro los grandes,
Cayó, depuesta su arrogancia fiera,
A las plantas del Cóndor de los Andes!

Lanzó grito salvaje, al ver su presa,
De las cumbres y vientos el gigante.....
Y «¡ya es libre!» clamó «la antes oprosa!»
Otro grito gozoso y retumbante!

Cadáveres teniendo por escalas,
El patriotismo por fulgente lumbré,
Sangre y acero por antuozas galas, --
Treparon de los Andes á la cumbre

Los vencedores de Ayacucho! —Al frente
Batió La-Mar la enseña triunfadora,
Y la clavó en la cima!... ¡Y, de repente,
Rayó de Libertad la bella aurora!

II.

Bajo tu huella ¡oh La-Mar!
Brotó frondoso un laurel;
Y la Llama á reposar
Vino en paz debajo del,
Tras el rocío batallar.

Descanso honroso creíste
Gozar, también, tú; y el hierro
Sin temor te desceñiste....
Y los que libres hiciste
Condeñáronte al destierro!

¡Es bien triste, á fé, la suerte
Del democrata guerrero! —
¡Luchando con brazo fuerte
Darle vida á un pueblo entero,
Que en pago le dá... la muerte! —

¡Diste copa de ventura
A la Patria ¡oh gran Bolívar!
Y sus hijos, con presura,
Te dieron cáliz de acibar!
De ponzoña! de amargura!

¡Tú, Suero batallador,
Encumbraste su destino
Con tu indomable valor;
Y sucumbiste al traidor
Arazabz de un asesino!

¡Y á tí, La-Mar, que tranquilo
Pensaste, al ménos, morir,
Mandáronte, sin asilo,
Ir lejos á concluir
De tu amarga vida el hilo!.....

¡Disto! oh pueblo! á su heroísmo
El puñal ó el ostracismo;
Mientras que á la horda impía
Gloriosos lázos ceña
El español Despotismo!

Canterac, Valdés, Morillo,
A España se refugiaron,
Huyendo nuestro cuchillo...
Y en España les colmaron
De honores y fiasco y brillo!.....

¿Es dolor el galardón
Del Valor y la Virtud?.....
¿O Dios, en la creación,
Escribió la ingratitud
Del hombre en el corazón?....

¿Los pueblos libres, tal vez,
A quien destrozó su yugo,
Por no pagarle con prezo,
Lo premian, en su altivez,
Con el hacha del verdugo?.....

III.

¡Ayer... — ¡triste recuerdo! ¡sarcástica parodia!—
Un pueblo numeroso también te circundó...
Mas ¡ay! marchaba lento, al són de una salmodia,
Y, en vez de tu caballo, tu féretro siguió!

¡Ayer, en vez de vivas de pechos entusiastas,
Los cánticos se alzaban de triste funeral;
Y en vez de bayonetas y deslumbrantes astas,
Te precedieron cruces, — cual fúnebre señal!

¡Ayer, las vencedoras banderas no undulaban,
Porque con negros lazos las recojió el Dolor;
Las concavas campanas fúlbidas doblaban,
Y ronco, allá á lo lejos, sonaba el atambor!

.....
Lima, 1847.

Á LA MEMORIA DE D. VICENTE ROCAFUERTE,

EMINENTE PATRIOTA Y PUBLICISTA AMERICANO,
ANTIGUO PRESIDENTE DEL ECUADOR.

¡América te llora!... Fuiste un astro
Que vino á iluminar su oscuro suelo:
Cumplida tu misión, volaste al cielo,
En pos dejando fulgoroso rastro!

Yo he visto, en medio de hórrido nublado,
Entre el pavor universal profundo,
Cuando roncó huracán amaga al mundo
En el Caós lanzar,
Alzarse refulgente y magestuoso
El arco, signo de la antigua alianza,
Y el velo de las nubes tenebroso,
Con su lumbré rasgar!—

Así te contemplé la triste América,
Mientras el yugo ibero la agobiaba
Y sus hiecos con lágrimas bañaba,
A sus playas volver;
Alzó hacia tí sus macilentos brazos
Demandando piedad; tú eras su hijo,
Y tu ferviente voz,—“¡libre,” la dijo
“Libre tú habrás de ser!”

.....
.....
.....
Tu fuiste como la fuente,
Que en medio de estío ardiente
En seco prado brotó,
Y con su clara corriente
Benéfica le regó:

La yerma estéril llanura
Trocó en tapiz de verdura,
En tanto que en su ribera
Creció una altiva palmera
Con salvaje gulanura....

Y así corrió; y lo llevaron
Otras fuentes sus caudales;
Y su alabanza cantaron
Las aves que se acercaron
A beber en sus cristales.....

¿Por qué, Señor, la fuente bullidora
Que fecundaba en su carrera al llano
Con oculta influencia bienhechora,—
Se ha extinguido, en el tórrido verano?

.....

¿Por qué aquel iris que la Patria mia
Miró cual signo de ventura y paz
Cuando llanto y miseria le envolvía,—
Brilló un instante y se ocultó fugaz?...

—

¡Hijo del Chimborazo! Tu existencia
Ante la Patria ardió, perenne y clara,
Y se apagó también á su presencia,
Cual cirio que se extingue al pie del ara!

¡Tú, como aquel, pura corona ostentas;
Un lámparo do que el tiempo no despoja,
Pues, si en la frente pálida le asientas,
Lo obtuviste sin mancha, hoja por hoja!

¡Duerme! que sólo sonará en tu losa
Del doliente patriota la plegaria;
¡Duerme! los años tu memoria hermosa
No arrastrarán en su carrera vária!

¡No filtrará sobre tu yerta frente
La sangre que tu brazo haya vertido;
Ni por la voz de huérfano inoconte
Será tu limpio nombre maldecido !.....

¡Hombre glorioso! que á tu anhelo baste
Dejar libre á tu Patria... ¡Duerme, pues!
Ella, cuyos destinos tú encumbraste,
Te prestará la sombra de un ciprés!¹⁶

Lima, 1847.

.....

CONFERENCIA DEL "CLUB LITERARIO"

EN LAS FIESTAS DEL DOS DE MAYO DE 1874.

Las fiestas de la inteligencia son las que siempre debieran preferirse para solemnizar los grandes días de la Patria. Recordar al pueblo los hechos gloriosos de su historia, hablarle de sus héroes, moralizarlo con su ejemplo y estimularlo con su fe, todo esto, sin duda, vale más que divertirlo con espectáculos más ó menos vulgares, más ó menos deslumbradores, pero que no llevan una lección útil á su inteligencia, ni un sentimiento generoso á su corazón, ni un móvil enérgico á su voluntad.

Pues bien; al número de estas fiestas, que hemos llamado de la inteligencia, pertenece el certamen literario con que el Club de este nombre solemnizó ayer el octavo aniversario del memorable combate del Callao.

A las dos y media de la tarde abrió la sesión el Presidente, leyendo el discurso que nuestros suscritores encontraron á continuación.

En seguida, el distinguido poeta Don Numa Pompilio Llona empezó la lectura de los magníficos fragmentos de su poema sobre la "*Toma de las Islas de Chincha*"; y á medida que iba leyendo, los asistentes iban notando en el poeta cierta especie de transfiguración: con inspirado acento daba á las estrofas la sonora cadencia, la rotunda armonía y el nervio extraordinario, que distinguen todas sus composiciones; su pecho latía entusiasmado; se crispaban sus manos; su frente se bañaba de sudor: era el poeta inflamado con el fuego de su propia obra; era algo semejante al escultor griego cayendo de rodillas enamorado ante la estatua salida de su cincel; era como Beethoven aniquilado de emoción al escuchar sus propias armonías....

Quien sabe si muchos encontrarán exagerado y eufático este modo de decir: mas no, seguramente, los que vieron, palpitando de emoción, la figura del poeta, los que escucharon, ahelantes de entusiasmo, la lectura del poema, los que, á cada instante, prorumpían en aplausos y en gritos de admiración.

Pudiera creerse que la habilidad del declamador suplía la deficiencia del poeta; pero nó; todos conocen aquel poema magnífico, para abrigar semejante presunción.

Es verdaderamente admirable como ha podido *sostenerse* el señor Llona en la composición á que nos referimos: todos los versos, desde el primero hasta el último, son igualmente enérgicos por su armonía, atrevidos por su vuelo y hermosos por su estilo; y la prueba de ello es, que, no obstante las dimensiones del poema, el entusiasmo del inmenso auditorio no se apagó ni por un solo instante.

Pero, ¿á qué hablar más de esto? La reputación del Sr. Llona es una de las reputaciones mas sacradas en la república de nuestras letras, y el recitado poema, harto conocido ya como una de sus mejores composiciones.....

(«El Comercio» de Lima, lunes 4 de Mayo de 1874.)

Subido es que la victoria alcanzada por el Perú en el Callao el 2 de Mayo de 1866, puso término á la guerra entre España y las Repúblicas Aliadas del Pacífico. Ocasiónada por la toma de las Islas de Chincha, que sirve de tema al poema mencionado en el precedente artículo; y que, inmediatamente después, el Gobierno del Perú decretó la erección de un gran Monumento conmemorativo de ese suceso, de tan grande trascendencia para aquella República y para los destinos de toda la América; siendo nombrado el autor Comisionado especial para la realización de esa importante obra artística, en Europa.

Los documentos que á continuación se insertan, manifiestan de qué manera desempeñó Llona esa comision tan árdua como delicada.—

EL MONUMENTO DEL DOS DE MAYO.

I.

El mármol y el bronce han sido siempre los símbolos de la inmortalidad y de la gloria. Empero, sólo el Arte tiene el poder de darles su valor simbólico y representativo. Ahí, pasa los límites de la estrecha humana vida, vaciado en el bronce ó esculpido en el mármol; y vive, y viven con él las grandes acciones.

La virtud y el heroísmo necesitan obligadamente del Arte, y éste necesita de ellos. Por eso, no hay verdadero Arte donde no existe verdadera virtud ó verdadero heroísmo; como éste y aquella sólo pueden vivir la vida pasajera y fugaz del hecho, sin auxilio del primero.

Bronce y mármol son sus cifras, sus caracteres; pero sin él nadie sumaría ni dejaría á leer en las generaciones venideras.

«¡Bronce y mármol!» clamamos al día siguiente del glorioso combate del 2 de Mayo de 1866, palpitando la conmoción del ánimo, temeroso el rostro con el polvo de las baterías y ennegrecida la mano con la pólvora de los cañones.

Bronce y mármol tenemos con profusión en las minas de nuestros Andes y en las canteras de nuestros cerros; pero, ¿y el Arte, el solo vital, el alma?

No existía entonces, no existe todavía entre nosotros;—privilegio es de otros pueblos,—donde nos será concedido después del transcurso de muchos años.

Era necesario buscarlo muy lejos, allá donde vive al calor del entusiasmo, de la educación, de las tradiciones, y transfigurado por la inspiración.

Pero la inspiración es espontánea, y acude—universalmente, por la Religión;—de un modo estrecho, por el patriotismo;—individualmente, por los sentimientos.

Puestos en el segundo término, tratando de conmemorar un asunto nacional, cómo trasplantar esa inspiración enteramente anatólica? ¿quien podía ser intérprete fiel, entusiasta, delicado, sacudido, del Perú? cómo infundir á caracteres diversos, de costumbres é idiomas distintos, el fuego de nuestro triunfante patriotismo? de qué medio valdria para electrizar la indiferencia, y para convertir tal vez la hostilidad?

Fácil era decretar la creacion de un monumento imperecedero; la dificultad estaba en lo sustancial, en la realizacion digna y correspondiente del hecho levantado y grandioso que debia conmemorarse.

Suerte fué la nuestra: el medio y el modo fueron encontrados, tan buenos y aparentes, como el hecho palpable y elocuente de hoy, despues de siete años, nos lo demuestra.

Un inspirado y vigoroso poeta celió sobre sus hombros esa pesada tarea de Hércules, y encontró en su nimen suficiente potencia, para transfundir á mentes y corazones extranos, toda la fogosa y comunicativa inspiracion que en los suyos ardia. No bastaba esto para tamaña empresa, y cuantas otras cualidades eran necesarias, se hallaban reunidas en él, por una feliz coincidencia. Habia sido muchos años Profesor de Estética en la Universidad de Lima: de Estética, ciencia y arte dedicados al estudio y al análisis de la belleza y de sus condiciones; ninguna garantia mejor de que el gusto más depurado presidiria á la obra toda. Por último, necesitábase bondad, modestia y carácter suave é insinuante, sin falta de perspicacia, de conocimiento de las gentes y de energia: todo esto tenia el poeta, en el grado requerido. Pero, por sobre todo, constancia y tenacidad, así para el alcance del propósito completo, como para el de sus pormenores. El señor NEMA POMPEYO LLONA (no necesitábase decir su nombre, pero no resistimos al deseo de escribirlo) ha sido ese inteligente, hábil, infaligable y celoso delegado, al par de inspirado poeta, á quien tanto debemos.

Un Comisionado tan conspicuo, no podia dejar de encontrar artistas que, en su esfera respectiva, se hallasen á su altura... La ley de los semejantes debia producir ese prodigio, y lo produjo. Dos artistas renombrados, tan inteligentes como concienzudos ambos, dándose recíprocamente la mano, hermanando felizmente sus respectivas especialidades, comprendieron el entusiasmo del señor Llona, se inspiraron en su ardor patriótico, y crearon ellos á su vez. Estos artistas han sido los señores Edmond Guillaume, arquitecto, y Leon Cugnot, escultor, grandes premios de Roma, artistas premiados muchas veces en las Exposiciones anuales de París, franceses. El arte francés reivindica para sí el honor de la ejecucion del Monumento del 2 de Mayo.

Veamos ahora cómo han cumplido estos tres señores su encargo: el poeta, el arquitecto y el escultor.

Dos partes hay en la obra, muy distintas, la una arquitectónica y la otra escultural. El trazo, las líneas y los perfiles, corresponden á

la primera; la decoracion, ornamentacion y estatuaría, á la segunda. Ambas debian unirse y conspirar al mismo fin; ni la primera aminorar la segunda con sus proporciones, ni ésta oscurecer la primera por lo gigantesca, pesada ó recargada.

Este propósito se ha conseguido con tal acierto, se han hermanado tan bien las partes, que el Monumento parece haber salido de golpe y completo de un genio *ambíforme*.

Debemos insistir en este mérito, porque era, en nuestro concepto, la mas árdua dificultad que debia vencerse, y su realizacion es tanto mas *afortunada* cuanto mayor ha sido su rareza. Que la Escultura no invadiese los dominios de la Arquitectura, y reciprocamente, manteniéndose en perfecto equilibrio, sin pasar la línea de sus respectivos dominios, casi puede asegurarse un milagro del Arte; que el arquitecto y el escultor, sin desunirse nunca, no se hubiesen absorbido uno en otro, era, no sólo raro, en la práctica del Arte, sino tambien muy difícil bajo el aspecto de las rivalidades humanas.

Lo han conseguido, sin embargo, y fuerza es que la Crítica incline gustosamente la cabeza ante su ejecucion, on el Monumento del 2 de Mayo.

Atraviesa la soberbia columna arquitectónica, de un admirable pedestal, asentado sobre una base circular, que brota de una fortaleza almenada, y va á espirar en una transfigurada Victoria.

Dibújase suave y rápidamente los perfiles y contornos, y se convuelven, se ocultan, aparecen y desaparecen, complementando y siendo complementados por las estatuas, las figuras, los escudos, las coronas, las palmas, las cifras y los adornos esculturales. — ¡Union fraternal y artística, que hace combinadamente bello el Monumento, y que surge a los ojos del espectador, imponiéndole la admiracion de dos modos unidos y con mil combinaciones diversas!

La sobrebase circular, que asienta sobre el basamento almenado, es un trozo regular, de hermosas y fugaces proporciones, con suaves y lisas ondulaciones abajo, y acentuadas correctas líneas en la parte superior. Desarróllanse en el centro de él, y siguiendo la línea circular, seis bajos relieves en bronce, enérgica y correctamente esculpidos.

Figura el primero de ellos, si començar por la derecha, LOS PREPARATIVOS DE LA DEFENSA DEL CALLAO. Gálvez, Quimper, y los demás principales personajes de la defensa; Borda y los otros ingenieros, están allí, mas ó ménos próximamente representados, como lo permite el tamaño del bajo relieve y esta clase de escultura. El pueblo trabaja con picos y azadones en los terraplenes de las baterías: un ginete montado, de poncho, circunscribe y localiza el episodio.

El segundo representa LA TORRE DE LA MERCED AL PRINCIPIO DEL COMBATE. En lo alto de ella, y de pie, con actitud llena de arranque, espada en mano, dá Gálvez la voz de *¡fuego!* Uno acaba de sacar el atacador, otro acerca la mecha, y Borda dirigió la puntería. Abajo de la fortaleza, se ve la escena de un herido que espira, ayudado por un padre de la Buena Muerte, y luego, rápidos bosquejos de ambulancieros y bomberos conduciendo los heridos en camillas.

El tercero figura AL CONTRA-ALMIRANTE MENDEZ NUÑEZ, HERIDO Á BORDO DE LA "*Nauvancia*." Admirablemente destacada está una mitad del poderoso blindado. Los detalles náuticos de este bajo relieve son primorosos y reales.

El cuarto nos pinta LAS AVERÍAS SUFRIDAS POR LA "*Villa de Madrid*" Y LA "*Paccanella*" VISTAS EN LA BAHÍA DESDE LA PLAYA.

El quinto nos presenta otra escena marítima EN LA BERNOTA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA Y EN LA PERSECUCION QUE LE HACE LA FLOTTILA PERUANA.

Estos dos episodios, en la parte del mar, no alcanzan á tener la vida y la acentuacion de los tres primeros: el tema no se prestaba para bajo-relieves; pero, fuerza era incorporarlos, por que su recuerdo era uno de los aspectos principales del asunto y del orgullo patriótico.

Finalmente, despues de haber dado vuelta insensiblemente, nos encontramos con el sexto bajo relieve, admirable como dibujo de brouce, y difícilísimo para la concepcion y la representacion del sitio. —Se trata de LA ENTRADA TRIUNFAL DE LAS TROPAS EN LIMA EN LA PLAZA MAYOR.—¿Como presentar un cuadrado visible por todos lados en un plano visto de frente? La vista se ha tomado del Portal de Botoneros, cerca de la esquina de Bodegonos: allí se ha cuadrado la Plaza hasta donde era posible, y en torno de sus ángulos, se desarrolla el Ejército, pasando frente á la Municipalidad y saludando al Jefe del Estado. En el lado más bajo y cercano del espectador, la multitud apinada va pasar á los heroicos vencedores, y en éste se ha acentuado el color local: una india sentada que tiene ollas delante, un bizcochero, y un muchacho subido á un farol, son rasgos que lo expresan tan bien como graciosamente. Este bajo relieve es delicadísimo, y primorosamente trabajado, é imita el estilo antiguo florentino.

II.

La composicion de los bajo-relieves, débese, enteramente, al Comisionado del Gobierno, de modo que el artista no ha tenido otra parte en ellos que la traslacion exacta, si bien hábilmente exteriorizada y presentada, de la concepcion del señor Llona. Merced á ella, podemos admirar la fidelidad de las escenas, el acierto en la eleccion de los episodios y el carácter local esculpido en todos ellos, así en el bosquejo del terreno y de sus accesorios, como en la reproduccion de las figuras y de los tringos nacionales. Notable mérito de esta parte del Monumento, que lo nacionaliza, por decirlo así, dándole un alto mérito patriótico.

Sobre esta base, asienta el soberbio pedestal enadrilátero, segundo cuerpo del Monumento, hecho en mármol, y cuyas proporciones, á la inversa de la base, se elevan tanto cuanto se estrechan. Pegados á la planta de cada uno de sus lados, hay cuatro zócalos, tambien de mármol, cuyas labraduras forman juego, é mejor dicho, corresponden á las inferiores del pedestal. Pisan sobre estos zócalos las cuatro estátuas del *Perú*, *Chile*, *Bolivia* y *Ecuador*.

Este trozo es de grande y verdadera belleza arquitectural: propiedad en el corte, correspondiente al objeto de la obra; sobriedad en los adornos y remates; regularidad en las dimensiones y depurado exquisito gusto en la ornamentación. El respaldo de las estatuas lo forma una superficie tersa y llana, muy apropiada para que se destaque cada una de ellas.

Pero, lo mas sorprendente, es el corte de cada uno de los ángulos, y el felicísimo medio con que el arquitecto ha sabido evitar los duros cortantes perfiles de dos líneas esquinadas. Hé aquí el medio de que se ha valido: ha cortado francamente el ángulo con una recta, revistiendo en seguida este corte con una pilastra tripartita, en cuyos centros y entre medio de un medallón, se leen las palabras *Union Americana*, repartidas en los cuatro ángulos.

En la parte superior de sus cuatro frentes, están esculpidos tambien los cuatro asensos de las Repúblicas Aliadas, rodeados de primorosos arabescos.

En el friso, brotando de los adornos, hállase la inicial de cada República, y en los ángulos, las mismas iniciales de cada costado, entrelazadas ya, de modo que son el verdadero símbolo de la union y de la alianza.

Este pedestal ha sufrido grandes modificaciones, en provecho de su belleza. El corte de los ángulos, á que nos hemos referido, por ejemplo, no estaba considerado en el primitivo modelo, presentado con los cortantes perfiles, que, como hemos dicho, lo hubieran aseado. El jurado opinó porque debía introducirse una modificación en él, y después de varios proyectos de perfeccionamiento, pedidos por el señor Llona, y sucesivamente rechazados por éste y por el jurado como inconvenientes, encontró el señor Guillaume tan feliz pensamiento arquitectural. Tenemos entendido, que, de parte de este caballero, hubo una asiduidad grande en complacer y un sincerísimo deseo de mejorar el Monumento, en cuanto estaba de su parte, sin evitarse trabajo alguno; modestia apreciableísima, y que, si ha redundado en honor de su nombre, ha contribuido no poco al buen éxito artístico de la obra.

Aquí debemos hacer alto en la parte arquitectónica del pedestal, aunque ofrece materia fecunda de apreciaciones, pero no debemos traspasar ciertos límites, y el mérito de las estatuas nos urge ya para ocuparnos de ellas.

La estatua del Perú es grandiosa: hay mucho atrevimiento en su concepcion, notable arranque en su actitud; nobleza, dignidad, valor y arrojo en su expresion.

Coge con la mano izquierda el asta del pabellon nacional, que apoya sobre el hombro; cubre con él la erguida cabeza, y vuelve á descender en anchos, ondulados, sueltos pliegues: capaña la mano derecha una espada de estilo clásico, y el brazo levantado lo rodea á la defensiva: dibújase, en el ropaje faltar que la cubre, el muslo, la rodilla y la pierna, de vigoroso correcto torneo; calza una sandalia ó coturao romano, y cubre su cabeza un gorro frigio. El robusto

brazo corresponde bien á todo el cuerpo y al vigor de la pierna.

La estatua del *Perú* es una obra maestra de escultura, así por la inspiración como por la ejecución. Su tipo, sin ser esencialmente indígena, imposible de caracterizar, no es incompatible con el de las criollas, predominante en la costa.

El señor Cugnot ha hecho gala de su talento en esta estatua, y á no aparecer como cegados por la pasión patriótica, no vacilaríamos en calificarla de la obra de un genio original, atrevido y de primer orden.

A sus pies, reclinada sobre un pedestal especial, se vé la estatua del coronel Gálvez, expirante y ofreciendo á la Patria el sacrificio de su vida. Empuña con la mano izquierda, sobre la que se apoya, un larga-vista, y con la derecha, sostiene débilmente la espada.

El *Perú* tiene á sus pies, entre sus atributos, una *Llama*, en la que el artista ha mostrado, que, si se eleva hasta las mas ideales regiones en la traducción escultural de los grandes sentimientos, tampoco le es desconocida la reproducción propia y real de la naturaleza.

A la derecha del *Perú*, se encuentra *Chibí*, que expresa la parte especial que representó en la contienda: ofrece sus armas con la una mano, y con la otra extiende un Tratado á la nación representada en la estatua vecina.

La expresión dominante de esta estatua, es la del sombrío y reconcentrado odio hacia el común enemigo. Se halla envuelta hasta la cabeza por un gran manto, á imitación de los usos en Chile. Sobre su cabeza luce la estrella de su pabellon, y á sus pies yace un cóndor, con el pico entreabierto, y el plumaje erizado, de una sorprendente verdad.

En el lado siguiente, en la línea prolongada á espaldas del *Perú*, encuéntrase el *Ecuador*, representado en una virgen de tipo ideal, risueña y contemplativa. Esta es una estatua que revela una inspiración no buscada y llana de espontaneidad. La corona un sol ecuatorial; su cabello cruzado cae sobre un poncho nacional; á sus pies se encuentran diversos símbolos locales, tales como el plátano y la piña, regados por su ría, figurada en una urna que derrama agua: pisa, además, sobre un *caiman* ó lagarto, tan abundante en su río principal.

Con las manos extendidas á entrambos lados, acepta el Tratado que le ofrece *Chile*, y, á su vez, ella ofrece el suyo á Bolivia.

Por último, se vé á *Bolivia*, que viene á cerrar del otro lado del *Perú* el cuadro de la alianza, y que le ofrece su sangre por medio de un infante.

La estatua que representa á Bolivia es hermosa y varonil. Cierta dureza en las facciones, de propósito calculada, la reviste de una gran energía. Envuélvese la cabeza en una piel, que, enlazada en el cuello, le cubre las espaldas. Brotan á sus pies el maíz y la cascari-lla, y en tanto que, con la mano derecha, recibe el Tratado que le presenta el Ecuador, con la izquierda ofrece su hijo al *Perú*.....

III.

Sobre el pedestal que dejamos descrito en nuestro segundo artículo, descansa la enhiesta soberbia columna, elevándose majestuosamente imponente hasta terminar en su capitel complementario, digno remate y coronación del gigantesco tronco de mármol.

Su base se desprende de una corona de hojas de laurel, armónicamente esculpidas á manera de tejido, para entrar luego en un primoroso cincelado tan exquisito como delicado. Admirable es este trabajo; así por el gusto que en él domina como por su ejecución. De cuatro coronas de siempre-vivas penden cuatro guirnaldas, también de siempre-vivas, á manera de ondas, que rodean la parte inferior de la columna, levantándose detrás y á lo largo de ella, cuatro enormes palmas triunfales.

El relieve de las siempre-vivas es un verdadero eucajo; el cincel las ha calado con una regularidad y maestría que nada deja que desear. Parece que el instrumento de los grandes golpes se hubiera convertido en el primoroso, delicado y minucioso de una bordadora. Las palmas corresponden igualmente á las coronas y guirnaldas, y en ellas se vea la caprichosa disposición de las hojas y la realidad de las inclinaciones y dobleces de la naturaleza.

Tres trozos componen la columna toda. Circuyen la primera junta los proas de bronce, que recuerdan la parte naval del combate; son de estilo antiguo, y rematan en el clásico tridente, sobrepuesto de una cabeza de león, símbolo, sin duda, de la nación á que pertenecían las naves enemigas. Aparecen unidas por un cordaje entrelazado en enormes clavos, y en el centro de él figuran dos popas, adornadas también con la cabeza de un león. Son de notar en estas proas, el corte elegante del pico, que recuerda las galeras romanas, y que armoniza bien con las líneas de todo el monumento, y principalmente con las de la columna. El artista ha sabido sacar partido de la necesidad de asegurar la junta con un adorno simbólico y conveniente, pues recuerda al mismo tiempo el blindaje de las naves modernas.

El segundo trozo ha sido acanalado, y sobre los cañones de este, se hallan las palmas, que arraigan desde la base.

El tercero y último trozo lo forma el capitel y el remate de la columna, que ajusta las canales, remate que circuye una cinta en que se leen, en letras y cifras romanas de relieve, las palabras—**II DE MAYO DE MDCCCLXVI.**

El capitel es una pieza arquitectónica y escultural de sorprendente belleza. Hay tanto gusto en su dibujo como en su adorno, y corresponde á la grandiosidad del Monumento; forma digna coronación á la columna, y acaba de immortalizar el triunfo, elevando hasta allí, en señal de gloria imperecedera, los laureles y las guirnaldas de siempre-vivas. Recomendamos á todos los inteligentes el atento examen de este capitel. En cada uno de sus cuatro frentes aparece

dorada la inicial de cada República aliada y un escudo antiguo, rodeado por los símbolos del triunfo, que quedan expresados. Estos escudos, debidamente adornados con las guirnaldas y coronas, forman, por decirlo así, la armazón de este elegante capitel.

Para concluir con la parte artística de la obra, describirémosla magnífica Victoria con que termina el Monumento.—Asentada sobre un pedestal pequeño, se halla la esfera sobre que pisa esta Victoria, en bronce de dorado vivo. Su actitud tiene toda la caprichosa flexibilidad de lo que toca yá las regiones de lo Ideal. Tendidas las alas, empuña con la mano derecha la espada, y con la izquierda, la palma del triunfo, simbolizando su inmortalidad. Su rostro es puro, las formas del cuerpo esbeltas y armónicas, y el ropaje, inflado hacia atrás por el viento. Notable es esta estatua, y de proporciones bien calculadas, para que á esa altura aparezca con las del natural.

No debemos olvidar uno de los importantes aspectos, que hacen de mucho mérito este admirable Monumento; esto es, las seguridades y precauciones que se han tomado en su trabazon interior, para ponerlo á salvo de una rotura ó desquiciamiento, en los momentos de los temblores.

El señor Llona nada olvidó, y por eso, trató de inculcar al arquitecto el sério peligro que amenazaba al Monumento, á no estar bien asegurado interiormente, cosa muy difícil por cierto, á comenzar por dar idea al arquitecto de un fenómeno de esa especie, desconocido en Francia.

A este respecto, nada podemos agregar á la explicacion, que, sobre esas previsiones y precautorias seguridades, ha dado una excelente publicacion especialista, titulada *Revue d'Architecture et des Travaux Publics* (Revista de Arquitectura y de Obras públicas), de la cual traducimos la parte en que á ellas se refiere, entretanto que publicamos íntegro su honorífico y respetable juicio sobre el Monumento.

(Sigue aquí el artículo del periódico indicado.)

Todo se resume en el Monumento para hacerlo admirable. Parece increíble que una obra de esas proporciones y de tanta suntuosidad se hubiese realizado con la suma de 44,000 soles.

A esta suma de 44,000 soles, tenemos que anmentar 12,000 soles de un basamento escalonado, de granito de los Alpes, hermosísimo, agragado, después, á petición del señor Llona y contratado en esa suma por la Legacion en París. " El Comisionado no tuvo parte en el ajuste de este contrato; pero escogió los granitos, que han sido extraídos de cancheros nuevamente descubiertos en Francia. Este granito se halla tan bien aserrado, pulido y lustrado, que parece mármol jaspeado del más hermoso. La mayor parte de él es color de hoja seca, entremezclado de negro, y el que sirve de escalinata fronteriza, de jaspado rojo.

El transporte hasta el Callao, (los bronceos desde París, y las már-

moles desde Carrara), ha costado aproximadamente 10,000 soles, siendo de advertir que ninguna de las piezas del Monumento pesa ménos de 40 quintales, y que hay alguna que llega á 20 toneladas ó 400 quintales: el trozo principal de la columna. Poco mas ó ménos, puede calcularse el peso total del Monumento en 500 toneladas, ó sean 10,000 quintales.⁴⁵

El enorme peso de las piezas, y más que todo, sus desmesuradas proporciones, presentaba grandes dificultades para su embarque, porque no cabían por el buco de entrada de los buques. Despues de muchos esfuerzos, consiguió el Comisionado dos muy aparentes, y así en el Havre,—donde se embarcaron los broncees,—como en Génova,—donde hubo por fuerza que trasladar en enormes lanchas, desde la caleta de Carrara, los mármoles,—vigiló el embarque. Bajó hasta el fondo mismo donde debían acomodarse los gigantesos bultos, hasta quedar en completa seguridad de que no sufrirían ningun daño y llegarían intactos al Callao. Una caja de piedras preciosas no habría sido mirada con más celo; bien es cierto que estos broncees y mármoles son maravillas del Arte.

En resumen: el Monumento puesto en el Callao cuesta cerca de 66,000 soles, contando el basamento de granito: puesto en París y Carrara y sin la última pieza agregada, ha valido 44,000 soles. Mayor economía no podía conseguirse, y es un ejemplo raro, tal vez único, entre nosotros, habitantes á ser profusos y hasta manirosos con los dineros de la Nación y del Fisco.

Aquí hemos terminado con el Monumento: ahora es necesario que hagamos justicia al hábil, celoso, íntegro é infatigable ciudadano Comisionado para llevarlo á cabo.

Los dos artistas, á cuyo génio se debe, van claramente justificados en los elogios hechos á su obra. Decir de ésta que es grandiosa, bella, artística y primorosa, es decirles que han sido dotados con el génio, y que conciben y ejecutan con magnificencia y vigor, con talento, verdad y riqueza de gusto.

Pero es necesario poner de relieve los méritos y buenos servicios del Sr. Llona, que, Comisionado del Gobierno, especialmente, para dirigir y vigilar la construcción, ha correspondido á la Nación y al Gobierno, trayéndonos el mejor Monumento de la América, tanto del Norte como del Sur, bajo el aspecto del Arte; haciéndolo digno del altísimo hecho de armas que conmemora, por su valor intrínseco y por su trascendental significación para toda la América Meridional.

Para alcanzar este grandioso fin, ha necesitado emplear siete años de su vida, día por día y hora por hora, multiplicándose, relaudo incansablemente, haciendo indicaciones á los artistas, explicándoles, con la insistencia y minuciosidad necesarias, los episodios, los hechos, la importancia de la obra; describiéndoles el terreno, los tipos, las costumbres; nacionalizándolos para el propósito de originar el Monumento, por decirlo así, y transfundiéndoles, como expresamos

al comenzar, el fuego de su patriotismo é inspiraciones. Los artistas mismos lo hacen esta justicia, y se complacen en confesarlo, cuando, en una nota que dirigen al Ministro de Obras Públicas sobre la erección en Lima, le dicen, entre otras cosas, lo siguiente:

« Réstanos hablar del aspecto artístico ó estético del Monumento, compuesto principalmente de la parte escultural, y que también exige (refiriéndose á la erección en Lima) cuidados expertos é inteligentes. A este respecto, podemos descansar, igualmente, con entera confianza, en el concurso y la vigilancia del Comisionado especial del Gobierno, señor Llona.

« Habiendo seguido la obra, paso á paso, desde la organización del concurso, hasta los menores detalles de la ejecución, en París y en Carrara, el señor Llona, que ha dado pruebas de tanto celo y perseverancia para la realización de la obra; que ha revelado en el curso de ella un gran sentido artístico y nos ha enseñado muchas cosas al sendero de ingeniosos perfeccionamientos, está señalado, áuntes que ningún otro, para esa misión.

« Nosotros reclamamos, pues, señor Ministro, su concurso, para la conclusión de la erección, y deseamos que sus consejos sean atendidos, en las cuestiones que pudieran surgir durante el curso del trabajo.»

Como se vé, los artistas Guillaume y Cugnot, no sólo alaban el celo, la perseverancia, el sentido artístico y las indicaciones del señor Llona, sino que descansan en que la erección en Lima, para tener un éxito feliz, sea bajo la supervigilancia del Sr. Llona, señalado mejor que nadie para ello, por su concurso en toda la obra, y por la voluntad expresa y manifiesta de ellos. No es esta tampoco la única nota en que hablan del Comisionado en términos siempre favorables y honoríficos.

Para desempeñar mejor su misión, el señor Llona, á fin de vigilar el trabajo de los mármoles, residió cerca de dos años en Carrara, pequeño pueblo habitado principalmente por peones y trabajadores, situado al pié de las montañas y de las canteras de mármol, y que no tiene más de dos mil habitantes, de esa ocupación.

Viages continuos, y durante las crudas estaciones de invierno europeas; enfermedades penosas, á consecuencia de éstos; rápidas, obligadas fugas de París, durante la guerra y sitio, y la pérdida de todos sus muebles y propiedades en el bombardeo contra la *Comuna*, por habitar en uno de los barrios bombardeados; tales son las penalidades y trabajos que ha soportado el señor Llona, con una perseverancia poco común, sin disminuir un instante su celo por el Monumento del «2 DE MAYO», que hoy admiramos levantado en la antigua portada del Callao.

Nuestros lectores admirarán, sin embargo, mucho más esas cualidades, cuando sepan que el exíguo sueldo de 1,920 soles al año, que se le señaló, por las circunstancias de la guerra en 1866, ha sido el mismo que ha recibido hasta lo último, durante siete años, á pesar de la importancia de su Comisión y de la responsabilidad que sobre él pesaba.

¡Ciento sesenta soles al mes, es la remuneración que disfrutaba quien

tanta inteligencia, celo, patriotismo, probidad y actividad incansable ha demostrado, siendo de advertir que se hallaba con su familia en Europa!

Ha llegado el momento de hacer justicia al señor Llona, Comisionado, á quien debemos esta magnífica obra de Arte y de Inspiración, de hoy más, orgullo del país, por el hecho que conmemora, y por su gran mérito intrínseco.

El Congreso, que se halla reunido ya, está en el deber de practicar ese acto de justicia, recompensando con generoso premio al señor Llona. Plácenos ser los primeros que pronunciamos esta palabra, y esperamos que las Cámaras, en representación del país, remunerarán dignamente las cualidades y los servicios prestados por el señor Llona en el desempeño de su comision. Responsable ante el país y el Gobierno—, así como hubiera sufrido el desprecio del primero y el castigo del segundo, en el caso de haber traicionado la confianza y los deseos de ambos,—necesario es, que hoy, habiendo alcanzado el opuesto extremo, se le den las felicitaciones de la Nación, una prueba elevada de haber merecido bien de ella, por órgano de las Cámaras, y se le retribuyan convenientemente tantos desvelos, afanes, inteligencia, y tan completo feliz resultado.

Así lo esperamos de la justificación de los Representantes, y manifestamos nuevamente la complacencia y satisfacción que nos causa, ser los primeros en elevar nuestra voz reclamando este acto de justicia.

Aparte de realizarlo, es un ejemplo á la juventud, para enseñar que la inteligencia y la probidad son premiadas; ejemplo tanto más necesario en la época de sensualismo grosero que nos ha invadido, y que, á trueque de gozar, no repara en los medios inmorales de adquirir fortuna!

(“La Sociedad” de Lima, Julio 28 de 1874.)

El artículo de “La Sociedad”, cuyos extractos acabamos de insertar, iba acompañado de algunos de los numerosos juicios acerca del Monumento,—expuesto, en Mayo y Junio de 1872, en los Campos Elíseos y frente al Palacio de la Industria de París,—publicados por los más acreditados periódicos de esa Capital, entre otros, *Le Journal des Debats*, *Le Moniteur Universel*, *Le XIX Siècle*, *La France*, &c., y debidos á la pluma de los más competentes críticos de Arte, tales como Mr. Charles Clement, autor del libro intitulado “Michel Ange, Leonard de Vinci, Raphael”, y de otros varios,—Mr. Lafonestre, Secretario de la Dirección de Bellas Artes,—Mr. Charles Garnier, el celebre arquitecto y crítico, autor del gran teatro de *La Nueva Opera* de París.—Mr. Lucien Biart, insignie escritor y novelista de la “Revue des Deux Mondes”, &c., &c.

La falta de espacio nos impide reproducir aquí esos juicios altamente favorables, en los que se considera al Monumento del 2 de Mayo como una obra notabilísima, superior á todas las de su clase construidas para los diversos países de América y aún recientemente para los de Europa.

PROPOSICION PRESENTADA EN EL CONGRESO PERUANO DE 1874.

Excmo. Señor:

La gloriosa victoria del 2 de Mayo de 1866, obtenida por las armas nacionales sobre la Escuadra Española, así por su importancia y grandeza intrínsecas, como por su trascendencia para toda la América Meridional, selló la Independencia de la República y consolidó la de todas las Repúblicas Sud-Americanas; colocando al Perú en muy eminente puesto entre las diversas secciones de América y elevándolo á grande altura en la consideracion de las demás naciones del mundo.

Por estas razones, necesario era levantar un Monumento imperecedero, en el que se perpetuase, no sólo el recuerdo glorioso del combate y del triunfo, sino la alianza de las cuatro Repúblicas que se unieron contra el comun enemigo de América; y la gloria singular que al Perú cupo en esa memorable jornada, como tambien el heroico sacrificio de uno de sus más ilustres hijos.

Ese Monumento debia mir la grandiosidad y suntuosidad á la inspiracion y belleza artísticas, para que todas esas calidades concurrieran á despertar en el corazon del pueblo el amor á la Patria, sirviendo de leccion y ejemplo á las generaciones venideras.

En el estado en que se encuentra el país en materia de Bellas Artes, teníamos que acudir á Europa y encomendar á artistas extranjeros la construccion de esa obra esencialmente patria; razon bastante para no haber esperado nunca una obra artística que tuviera un carácter especial peruano y americano, y que fuera, en todos respectos, capaz de satisfacer nuestro patriotismo.

Sin embargo de esta razon fundamental y de otras muchas que existian para llegar á ese resultado poco satisfactorio, el 29 de Julio próximo pasado háse inaugurado en la antigua portada del Callao un soberbio Monumento, no sólo digno del grande hecho de armas que conmemora por su grandiosidad y magnificencia, sino tambien por su composicion, vigor y elevacion bajo el aspecto estético, y por su noble carácter local y la exacta representacion de los heroicos hechos que se realizaron en la gloriosa defensa del Callao; Monumento que es indudablemente una de las mejores obras artísticas de América y que honra al país como una prueba elocuente de su grado de adelanto y cultura.

Para alcanzar tan grandioso resultado han sido precisos de parte del Comisionado especial del Gobierno, encargado de dirigir y vigilar la construccion de la obra, un grande y noble amor á la Patria, una inteligencia notable, el conocimiento profundo de los hechos y de las Artes, para la debida interpretacion de los primeros, la más asidua y perseverante consagracion y el más loable celo por el bueno y acertado empleo del dinero del Fisco.

Aparte de esto, la obra se ha conseguido por un precio excepcion-

nalmente módico y aun relativamente exiguo, lo cual demuestra en el Comisionado una probidad y celo poco comunes.

Es, además, evidente que, merced á su solicitud, esfuerzos, fatigas y personal trabajo, y á la doble vigilancia é inspeccion que del Monumento ha ejercido, —en Carrara, donde convenia que se trabajasen los mármoles,—y en Francia, donde se ejecutaban y fundian las estátuas y bajo-relieves en bronce;—el Comisionado ha ahorrado á la Nacion más de sesenta mil soles; pues el Monumento que, entregado en Europa, ha costado 44,000 soles, era avaluado en en París mismo en más de 100,000.

Es reconocida, de otro lado, la pequeñez ó insuficiencia del sueldo (160 soles) de que ha disfrutado dicho Comisionado durante los siete años que ha durado el desempeño de su difícil encargo, y que le fué señalado por las circunstancias especiales de la Nacion con motivo de la guerra con España; existiendo una grande desproporcion entre los emolumentos y el caracter de que estaba investido y las responsabilidades que pesaban sobre él, como tambien con sus antecedentes y circunstancias personales y los servicios prestados por él á la Nacion en el Profesorado y en la carrera Diplomática.

Notorio es que el Comisionado se ha gravado en la cantidad de más de veinte mil soles de su propio peculio á consecuencia de esa desproporcion y por motivo de las excepcionales circunstancias de su primera residencia en París desde 1867, en que la vida habia encarecido inusitadamente á causa de la Exposicion Universal; de los gastos de su emigracion de Francia con su crecida familia, cuando la guerra franco-prusiana y el asedio de su Capital (en 1870); de la extraordinaria carestía que siguió en Francia á aquella guerra y sitio; y por último, de la pérdida que experimentó de su mueblaje, libros, obras de Arte y demás efectos, en el bombardeo y combate contra la *Commune*, por estar situada su casa en uno de los barrios de París que fueron teatro de aquellos terribles y sangrientos sucesos.

Por otra parte, durante los siete años de su ausencia, el referido Comisionado ha interrumpido completamente su carrera Diplomática y de empleado en general, sin reportar ninguna ventaja ó compensacion; antes por el contrario, perjudiciándose gravemente y teniendo paralizados todos sus intereses privados; y, á consecuencia de todo lo indicado anteriormente, se encuentra hoy colocado en muy desfavorables circunstancias.

Por todas estas razones, los Diputados que suscriben, tienen el honor de proponer al Congreso que, interpretando debidamente el sentimiento del país, y como justa recompensa de todas esos servicios y de tan notable abnegacion, probidad y patriotismo y para estímulo de los buenos y celosos servidores de la Nacion en adelante, sancione el siguiente —

PROYECTO DE LEY.

El Congreso de la República—

Decreta:

Art. 1.º El Congreso, á nombre de la Nación, declara hallarse plenamente satisfecho del desempeño de la comision encomendada al señor Numa Pompilio Llona, Comisionado en Europa para la construccion del Monumento del 2 de Mayo, por decreto de 26 de Junio de 1866.

Art. 2.º La medalla acordada á los vencedores del 2 de Mayo se hace extensiva al Comisionado.

Art. 3.º El Comisionado será considerado en adelante como ciudadano peruano de nacimiento, con los mismos privilegios y derechos que á estos garantiza la Constitucion.

Art. 4.º El tiempo que Llona ha empleado en el extranjero en la realizacion del Monumento 2 de Mayo, se le considerará como si hubiese sido en activo servicio en la carrera diplomática y en la categoría de su último cargo en este ramo.

Art. 5.º Señálase como premio pecuniario la cantidad de 30,000 soles, que le serán abonados por la Caja Fiscal de Lima y que se consignarán en el presupuesto de la República.

Art. 6.º El Congreso recomienda al Ejecutivo que comisione para la realizacion de las obras artísticas,—tanto aquellas cuya construccion esté decretada, como las obras que necesita la República y que el Congreso decretará oportunamente,—á Llona, por las garantías que ofrece para su buena ejecucion, y que abona el Monumento del 2 de Mayo, y así mismo le recomienda para los empleos importantes del Ramo de Obras Públicas ó de Bellas Artes.

Dado en la Sala de Sesiones etc.—L. Carranza.—Luciano B. Cisneros.—Juan Luna.—J. S. Tivara.—Luis Estéves.

(De "El Comercio", de Lima, 8 de Agosto de 1874.)

Esta proposicion, éco fiel del unánime y entusiasta sentimiento público, y suscrita por importantes miembros de los diversos partidos del Perú, fué presentada al Congreso de 1874, y apoyada por los principales órganos de la Prensa periódica de Lima, tales como "La Patria", "La Sociedad", "El Comercio" y "La Opinion Nacional". Habiéndose pedido por el Congreso el correspondiente informe sobre la materia al Ejecutivo, éste declaró que "Llona habia "desempeñado su comision con una inteligencia, un celo y una probidad "excepcionales".

Pero surgieron, en seguida, aquellas mismas innobles pasiones y mezquinos ó impuros intereses, que predominaban en esa época en la esfera política y administrativa; y que, de falta en falta, y de catástrofe en catástrofe, han traído al país á la desventurada situacion que hoy se encuentra:—los odios y animosidades de bandería,

las envidias de impotentes nulidades, las menguadas preocupaciones de nacionalidad, ciertas esperanzas de ilegítimos lucros, que se creyeron mortalmente amenazadas con la recomendacion que, en el artículo 6.º del proyecto de ley, se hacia del Comisionado, al Gobierno, "para las obras artisticas que debian realizarse en lo sucesivo, así como para los empleos importantes en el ramo de Obras Públicas ó de Bellas Artes";—y todos ellos, en estrecha alianza, pusieron en juego las acostumbradas intrigas, para impedir que se concediese á dicho Comisionado, por su patriótica y laboriosa tarea de siete años, el premio honorífico que tenía harto merecido, y sobre todo la retribucion pecuniaria de treinta mil soles,—que no ora, realmente, tal, sino en su tercera parte, siendo el resto una simple indemnizacion ó resarcimiento de gastos y pérdidas,—y que sólo representaba una fraccion de la crecida suma que Llona habia ahorrado al Fisco, mediante su afanosa solicitud, sus espontáneos y perseverantes esfuerzos, su múltiple trabajo y sus fatigas y penalidades de todo género.

Disgustado con el espectáculo de semejantes miserias, Llona renunció á toda clase de premio ó recompensa; limitándose á reclamar que se le indemnizase la cantidad por él invertida en los gastos indispensables para el desempeño de su encargo, la que, en el transcurso de siete años,—según lo manifestaba la respectiva cuenta que presentó al Congreso,—ascendía á cerca de veinte mil soles, provenientes, ya de su propio entero peculio, ya de los fondos á él suministrados por deudos y allegados suyos, muy especialmente por su hermano D. Emiliano Llona, quien contribuyó con la suma de más de ocho mil soles de plata á los gastos exigidos por la permanencia del Comisionado en Europa.

Echóse mano, entonces, del recurso habilísimo, supremo, empleado en tales casos: el gran medio del "aplazamiento ó la postergacion." En el archivo de los Congresos que se han sucedido bajo los dos acinosos Gobiernos que desde 1872 hasta 1879 rigieron los destinos de la República, ha dormido en profundo sueño, año tras año, la referida proposicion, sin que nada fuese bastante á despertarla de su soporífico letargo.

Quando á esas dos Administraciones, que marcan siniestro y ominoso período en la Historia del Perú, sucedió un Gobierno Dictatorial de levantados propósitos, salido por irresistible impulso de las entrañas mismas de la nacion; encontrábase la República envuelta en una calamitosa guerra exterior, provocada por la primera de esas Administraciones, y desastrosamente conducida por la segunda: no era, pues, el tiempo ni la ocasion oportunos, para que ese Gobierno, aunque animado de un notable espíritu de rectitud y patriotismo, hiciera la debida justicia al leal funcionario tan gravemente dañado en sus intereses; y éste, por una delicadeza fácil de comprender, se abstuvo, tambien por su parte, de hacer indicacion ni gestion alguna á ese respecto.—Inútil es recordar aquí el espantoso desenlace que tuvieron aquellos acontecimientos, á pesar de los colosales esfuerzos realizados por la Dictadura para detener á la Nacion en la pendiente del insouable abismo, por la que manos avie-

sas ó torpes la habian venido precipitando durante los últimos ocho años.

Resulta de todo lo expuesto: que, en cambio del importantísimo servicio prestado por Lloa al Perú, proporcionándolo un Monumento que conmemora dignamente una de las más altas glorias nacionales, que es la gala y ornato de su Capital, el testimonio más elocuente de su cultura, y la más bella obra artística, en su género, de todo el Continente americano; y no obstante los otros méritos por él contraidos, que aparecen claramente manifestados en el brillante artículo de "La Sociedad", así como en el notable preámbulo de la proposición sometida al Congreso;— dicho Comisionado ha recibido por único premio ó recompensa, el estéril sacrificio de los siete mejores años de su vida y la pérdida de cerca de veinte mil soles de plata, que importa su completa ruina pecuniaria.

En atención á las actuales circunstancias del país, omitimos otros detalles de la más odiosa y repugnante ingratitud de parte de las Administraciones referidas, respecto de los relevantes servicios prestados á la Nación por Lloa.

Forzoso nos ha sido consignar estos hechos, porque no pocas personas,—recordando sin duda los términos de la proposición, publicada al principio con gran ruido en los diarios,—están en la equivocada creencia de que el Comisionado para la realización del gran Monumento nacional del Dos de Mayo, ha sido espléndidamente y profusamente recompensado por el cumplido desempeño de su importante cuanto difícil encargo; y dejar en pie un error de tal naturaleza, dadas las circunstancias que sucintamente hemos reseñado, sería consentir, en cierto modo, en que se agregase el sarcasmo al daño y á la ruina por aquél sufridos.

No culpa ni ha culpado jamás Lloa, por semejante resultado, al verdadero y noble pueblo del Perú, quien,—lo sabe él muy bien,—en el fondo de su corazón, le ha hecho siempre completa justicia, y le ha manifestado en todo tiempo las más ardorosas simpatías; culpa, sí, á esos Gobiernos que, dominados por el funesto grupo autor de todas las desgracias y calamidades de la Nación, han contrariado abiertamente las aspiraciones y deseos del pueblo en tal materia; traicionando así los más sagrados deberes de los que, por cualquier camino, logran ponerse al frente de los altos intereses y de los destinos de un Estado.

Al llegar á este punto, se nos viene involuntariamente á la memoria aquellas profundas palabras de un célebre estadista moderno: "que las naciones en que se contempla el espectáculo de que se niegue el merecido premio ó galardón á sus buenos y leales servidores, se hallan amenazadas de próxima decadencia."

Aunque respecto de las siguientes composiciones, escritas también en la adolescencia, existen, poco más ó menos, los mismos motivos de exclusion que se han indicado al principio de este apéndice,—el autor se ha resuelto, al cabo, á insertarlas en este lugar, por dos consideraciones que han hecho fuerza en su ánimo: primero, para que se pueda juzgar en conjunto, ó, por decirlo así, contemplar por completo, la fase ó evolución de su espíritu que marcan las poesías contenidas en el presente volumen; y para no engañar, por otra parte, las esperanzas que acaso han concebido de encontrar en esta coleccion esas poesías, los lectores de la época á que ellas pertenecen y para quienes se presentan, sin duda, rodeadas del engañoso prestigio de los recuerdos y de las gratas impresiones de aquella primera y risueña edad de la vida:—

OTRAS POESÍAS ESCRITAS EN LA ADOLESCENCIA.

DUDAS.

Soy poeta quizá: tal vez en mi alma
Existe el gérmen de futura gloria;
En mi sepulcro crecerá una palua
Por ofrenda, tal vez, á mi memoria;
Tal vez, en inacción ó imbecil calma,
Seré del universo vil oscuria;
Y á la tumba al bajar,—bardo mezquino,—
Mi oscuro nombre borrará el Destino!.....

Quizá del héroe, de los héroes cumbre,
Es la gloria... tan sólo una mentira;
Y, cuando vemos de Virtud la lumbre,
Talaz, tal vez, nuestra razón delira!.....—
¿Cuál el claro funeral será, que alumbre
Confusion tanta donde el hombre gira?
¿Qué templado broquel nuestra fé escuda,
Si dudamos también de nuestra duda?....

Lima, Enero de 1848.

Á LA MEMORIA DEL JÓVEN ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA
D. JUSTINIANO EGÚZQUIZA.

¡Ayer, jóven, mi mano
Uní á la tuya, en amistad sincera;
Ayer, tu pensamiento, libre, afano,
Atrás dejando la terrestre esfera,
A buscar fué, cual águila, en la altura
Del sol de la Verdad la lumbre pura!

¡Hoy!... la muerte ha tenido
Con negras sombras tu serena frente;
Y,—en el pecho dormido,—
Latir no se oye al corazón ardiente!
Vagos deseos, ambicioso anhelo,
Te acosaron ayer!...—de lo Futuro
Rasgar quisiste el misterioso velo;
Y en su recinto oscuro
Viste, con rostro tétrico y huraño
Aguzar su saeta el Desengaño!

¡Mas no te hirió! fué para tí, por suerte
¡Muy dichosa; en verdad! débil o tardo;
Y antes, ainda te clavó la Muerte
La dura punta de su agudo dardo!
¡Y, con su golpe herido,
Has, de la Ciencia en el umbral, caído!.....

¡Compañeros, miradle! de esa hoguera,
Ha quedado tan sólo la ceniza!
De tanta juventud, vil calavera
Y una osamenta quedará, puziza!
¡Y ha sido su misión, que tan hermosa
Creímos en la tierra,
Florar el seno de la hambrienta fosa!.....

¡Cuanto silencio y mezquindad ahora!.....
¡Y esto es lo que existencia el hombre llama?
Lo que estúpido llora?.....
¡Momento de dolor! rápido drama!
Leve nube que el céfiro destruye!
Un fantasma que llega, pasa y huye!

Lima, (San Carlos), Febrero de 1848.

CANCION DE SAN CÁRLOS

CANTADA EN LAS FIESTAS CELEBRADAS EN DICHO COLEGIO
CON MOTIVO DEL CUMPLE-AÑOS DE SU RECTOR
EL DOCTOR D. BARTOLOMÉ HERRERA.

1.^o CORO.

*¡De San Carlos fulgente lumbrera!
Lecho admito la pobre emoción
Y la muestra de afecto, sincera,
Que te brinda su fiel corazón!*

ESTROFAS.

Entre sombras espesas yacía
El Coloso del noble Saber,
Y, con hondos suspiros, gemía
Recordando su antiguo poder....

¡Mas te alzaste en su oscuro horizonte,
Cual asoma, entre vivo arrebol,
Esmaltando la cumbre del monte
Con espléndidos rayos el Sol!

Á tus lucos, huyeron sus penas;
Puro el cielo mostró su salir;
Y de nuevo la sangre en sus venas
Comenzó fervorosa á bullir....

Tu benéfica mano lo apoya;
Y el Gigante so puso de pie.....—
¡Y de nuevo San Carlos la joya
Y el orgullo de América fue!

2.^o CORO.

*¡Gloria, gloria á tu noble constancia!
¡Gloria, gloria á tu esfuerzo inmortal!
Tú ahuyentaste la torpe ignorancia!
Tú nos diste la luz celestial!*

Á LA MUERTE DEL EMINENTE JÓVEN
 DON MANUEL RODRIGUEZ,
 CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE MEDICINA DE LIMA,

¡Llorad, todos, llorad! Calló su acento,
 Para siempre calló su voz querida!
 Paróse su atrevido pensamiento,
 Cual águila en su rápido vuelo horida....—
 Yace inmóvil, sus plamas riza el viento,
 El sol con sus fulgores la convida....
 En vano, en vano; á los destellos rojos
 Nunca abrirá ya el águila sus ojos!.....

¡Viagero audaz, que á la remota orilla
 De la tremenda Eternidad te avanzas,
 Y en sus oscuras ondas tu barquilla
 Con intrépido brazo, firme, lanzas....
 Adios! adios!... En tus miradas brilla
 Celeste luz de excelsas esperanzas;
 Allá la rada está! voga lucia ella;
 La Fé te sirva, en ese mar, de estrella!.....

¡Triste es morir, si en nuestra pobre fosa
 Tan sólo vela áncece funerario;
 Si en ella una plegaria cariñosa
 No murmura un amigo solitario!
 Mas ¡cuán dulce es la muerte! cuán hermosa!
 Si besa una Nación nuestro sudario,
 Si una Nación en nuestra tumba ora,
 Si un pueblo entero en nuestra tumba llora!

¡Lloremos todos, ay!... mas nó tu snerto;
 Lloremos, sí, nuestra fortuna impia:
 ¡Quien sabe!... Aceso el Genio de la Muerte
 Leyó en el libro del Destino, un día,
 Que en lo futuro, tu poder,— más fuerte
 Que su odioso poder,— le vencería;
 ¡Y destruyó tus juveniles gulas
 Al rudo impulso de sus negras alas!

Lima, Setiembre de 1843.

NOTAS Y VARIANTES.

(1) A América.—Página 7.

Alusión al fenómeno químico de la llamada tinta *simpatía*.

(2) Pág. 13.

La antigua é histórica ciudad de Panamá, colocada en el Istmo entre el Pacífico y el Atlántico, y en el promedio ó, por decirlo así, en el centro, de la América, fué el lugar en que se reunió por primera vez el Congreso Americano, llamado á estrechar y robustecer los lazos de fraternidad de las jóvenes Repúblicas y á consolidar su independencia recientemente conquistada. Parece que al elegir ese punto para la reunión de la Asamblea Diplomática Americana, se hubiera querido simbolizar de este modo la unión ó el estrechamiento, en un solo nudo ó vínculo común, de todas las Naciones que se hallan de emanciparse de la dominación de España.

(3) Pág. 14.

Aludo aquí á la cruzada contra la independencia del Ecuador y de las demás Repúblicas hispano-americanas intentada en 1846, y que fué uno de los principales motivos de la reunión de este segundo Congreso Americano.

(4) Pág. id.

*¡Salud, nobles hermanas
Que abrazáis el delicado pecho
Con el cinto de la unión, ufanas!*

Variante.

*¡Salud, nobles hermanas
Que respaldáis el delicado pecho
Con la coraza de la unión, ufanas!*

(5) La Resurrección.—Pág. 48.

Alusión á la conocida leyenda sagrada de San Jorge exterminando á un dragon, etc.

(6) A UN EMPERADOR POLÍTICO.—Dedicatoria.—Pág. 54.

Quando, por los años de 1847 á 1849, y poco tiempo después de mi llegada al Perú, entré yo resucitadamente en la senda literaria, por la que había dado mis primeros inciertos pasos antes de partir de Nueva-Graula, encerrada Lima en su seno un número relativamente considerable de hombres de sólida ciencia y doctrina, elevados por encima del nivel común del público, y de los que con justo título podía enorgullecerse la Nación Peruana. Continúase entre ellos:—

El Dr. AGUIRRE—autor del famoso panegírico de San Ignacio de Loyola, sacerdote de elocuencia urdida y ardientísima, al decir de cuantos tuvieron la fortuna de escuchar sus inspirados sermones y homilias;

El Dr. D. Bartolomé Herrera—insigne filósofo, orador y publicista: Rector por muchos años del Colegio de San Carlos; á quien tanto ha debido la institución en la juventud, de la que era infatigable profesor y carísimo á la vez que severo padre;

Don Felipe Pardo—esclarecido literato y poeta satírico, condeplado y digno émulo de Ventura de la Vega y de Espronceda; y primer Alcaide Correspondiente en América de la Real Academia Española; cuya merecida reputación se ha difundido en los diversos países de nuestro Continente, lo mismo que en la Península;

Don José Ascarán-Rodríguez—personalidad eminente bajo todos conceptos; hombre de múltiple y trascendental logro, de originales y de vidas mías, de extensos y variados conocimientos; igualmente exento en las Letras, en la Política y en materias de Hacienda; poseedor de diferentes lenguas, que hablaba con tanta facilidad como la propia; profundamente versado en las literaturas antiguas y modernas; escritor de alta razón, de poderosa y fecunda fantasía, de estilo magnífico y grandilocuente; cuya numerosas producciones en prosa, inéditas unas, impresas otras son su honor y en periódicos ó en folios, sería de desearse que se publicaran reunidas en una colección completa—que fué el principal y más querido de mis maestros, desde las playas de Buenaventura, en donde tuvo la fortuna de conocerle, y ha ejercido notable influjo en mi carrera literaria;

El General Don Manuel Lora—hombre de Estado, publicista también y literato insigne; orador y disertador de palabra asombrosamente fácil, elegante y que ejercía seducción irresistible en su auditorio, privado ó público—presador de frase castiza, á las veces arcada, que recordaba la de los escritores castellanos de fines del siglo XV y del XVI;

Don José María Segura—avanzado y predilecto discípulo de Pardo y de Herrera y amigo áctico de los dos que acabo de nombrar: crítico y "literato de gusto ático" como justamente le he denominado ya mismo en otra parte; alma de poeta, que se reveló en las apasionadas estrofas, "*A una mujer*", en "*La Esquara*", "*El Sepulturero*", etc., pero que fué sofocada bien pronto,—como la de tantos otros en América,—entre los brazos de hierro de las necesidades cotidianas de la existencia y de los inexorables deberes de la familia, obligándola á plegar sus alas y á someterse, *discrepando e firmando*, á las penosas y oscuras tareas del diario sustento y de las tradiciones de folletines extravagantes, de las que él solía hacer otras tantas obras maestras de estilo y de lenguaje;—corazon bondadoso de benevolencia y de ternura y atorado por la llaga de la tuberculosis, de la que dió prueba irrefragable en versión suprema;—figura melancólica, que parecía llevar impreso el sello doloroso de la adversidad, de la que había sido penosamente víctima en los años de su juventud, y de la inmolación de sus más nobles facultades; y que inspiraba, al contemplarla, como un continuo presentimiento del trágico fin que lo aguardaba más tarde en el espantoso naufragio del *Central Americano*, en medio del cual, su frente pálida, pero serena, se coronó con la aureola sublime de los héroes y de los mártires cristianos;

Don Manuel Bas—lítico de grande erudición y de excelente criterio; prosador correcto, brillante y numeroso, á cuya pluma se debe, aparte de notables documentos oficiales, lo hermosa biografía del General Nevoche; el mejor de los hechos de obras propias ó ajenas, después del verídico incompromiso D. A. Rodulfo tan entusiasta amante de la poesía, que él solo llegó á reunir, copiados de su propia mano, tres volúmenes de composiciones en verso, que proporcionaron abundantes materiales para la primera "*América Poética*" y el que, con D. José María Segura, venía á completar el memorable grupo de que era centro y alma el General Vivanco;

El Dr. D. Agustín Guillermo Cordero—Caudillo catónico, según recuerdo, de la Catedral de Lima, antiguo Ministro de Estado, nombrado posiblemente Obispo de Trujillo, en cuya diócesis permaneció hasta el fin de sus días; personaje que desollaba en primer término entre los deudos y que producía notable impresión en el ánimo de todo el que llegaba á conocerle; carácter á la vez benévolo y fogoso; fisonomía típica, de vasto cráneo, de frente espaciosa y elevada, de mirada profunda y ardiente; ideólogo docto y literato de acendrado gusto; orador de palabra impetuosa y elocuente, así en la sagrada Cátedra como en las privadas conversaciones; prosador y aun versificador distinguido, de quien conozco algunas traducciones notables en verso, publicadas sin su firma; centro de una concurrencia remota ó inmediata de hombres importantes por sus fines ó por su elevada posición, que se verificaba en su pequeña y conocida casa junto al Teatro Principal; y en la que se comunicaban ó discutían todas las novedades, políticas, científicas ó literarias, que aparecían en el horizonte de la vida pública de Lima;

El Dr. D. J. Nicolás de Piérola—digno padre del esclarecido Dictador del Perú, Dr. D. Nicolás de Piérola; sabio naturalista y antiguo Catequista de la Universidad de Madrid; Director entonces del Museo Nacional y posteriormente Ministro de Estado de la República; hombre tan modesto como docto y benévolo, fundador del periódico "*El Ateneo Americano*", palestra científica y literaria, abierta por él francamente á todas las inteligencias de la nueva generación;

DON MANUEL PEREZARDO.—Sujeto ilustrado, grave y de seso, en extremo digno y respetable; verdadero modelo de austeridad y probidad; por muchos años Director de estudios del Perú; precursor de casto comercialmente correcto, y autor en su juventud de varias poesías líricas estimables, relativas á la Independencia de América.

D. FRANCISCO DE PATTA G. VIAL.—Nacido emancipado desde temprano de la autoridad de la Iglesia Católica;—Ingeniero, por decirlo así, perpétuo, de la Biblioteca Nacional, y en otro tiempo hombre público y erudito, que había desempeñado noble papel en el seno de bonarrosos Congresos y en medio de las vicisitudes del Perú en sus primeros azarosos años de su vida independiente;—escritor de vasta y manifiesta audición, sobre todo en materias canónicas, y paciente y laborioso como un benedictino;—de corazón ardientemente patriótico y sinceramente americano; en sumo grado afable y cariñoso con la juventud, especialmente con la que militaba en las filas liberales, de la que vino á ser el jefe más autorizado, y en la que ejerció trascendental influencia;—espíritu constantemente alimentado por el ansia de la verdad, que persiguió anhelosa, por espacio de casi medio siglo, al través de los diseminados escombros de sus antiguas creencias y acaso entre las tinieblas pavorosas de sus secretas dudas, sin alejarse á resolver los áridos problemas que agitada sin cesar su inteligencia;—cuya vida fué un combate no interrumpido y una continua protesta contra las principios y ensañanzas de lo que se llama "ultramontanismo";—Bisponía moral en la que parecen reproducirse algunos de los rasgos de Juan Jins, de Gerónimo de Praga y de Arnaldo de Brescia, en épocas pasadas, y los quejarse, á la vez, los del P. Pasaglia, de Drillingier y del P. Jasinto, en el presente siglo;—cuyos voluminosos escritos es inútil decir hablar, pues ellos se han esparcido por todos los ámbitos de América y aun de Europa, en donde ha resonado también el eco de sus dilatadas y ruidosas controversias con la Curia Romana, así como el trueno de los anatemas de la Iglesia contra las doctrinas en aquellos sustentadas;

EL DR. D. ANTONIO ARENAS.—Jurisconsulto, publicista y orador, cuya conspicua individualidad se destacó ya vigorosamente, anunciando lo que ha venido á ser después:—El Néstor de la Política nacional, y el Thiers de la Trímina peruana; el sabio Presidente del Congreso Americano de Juristas; una de las más altas glorias de que puede enorgullecerse en Patria, y uno de los hombres de Estado más eminentes de la América del Sur:—el único sucesor á quien el Dr. Herrera juzgó digno de confiarle la preciosa herencia del Colegio de San Carlos regenerado, al partir para Roma como Ministro Plenipotenciario de la República cerca del Gobierno de la Santa Sede; ese "espíritu profundamente filosófico y científico", como nos lo designó aquí en su tierno discurso de despedida, "ese hombre de saber y de talento extraordinarios", según le calificó más de una vez en su presencia el ilustre D. Felipe Larco;

EL DR. D. MELCHOR DE VIDALUPE.—Distinguido letrado que, aunque joven todavía, en pazaba ya á heredar la fama de su padre, el célebre Dr. D. Lorenzo de Vidaurte, cuyo nombre figura con tanto brillo en los anales de la Independencia Americana;

EL DR. D. MANUEL VILLALBA Y LOPE.—Canónigo de gran ilustración y de claro talento, que gozaba asimismo de muy ventajosa reputación entre todos sus coetáneos;

EL CORONEL D. JUAN ESPINOSA.—Periodista distinguido y antiguo soldado de la Independencia, de quien tendremos ocasión de hablar de nuevo de especial más adelante;

D. MANUEL AGUIARREY y **D. ALEJANDRO VILLOTA**.—Amigos y compañeros estrechamente unidos por espacio de treinta años en la Empresa de "El Comercio" de Lima, el decano de la Prensa peruana y uno de los más enérgicos y acreditados diestros del Pacífico;—Oreses y Filósofos del periodismo; hermanos gemelos de la idea;—espíritus de elevadas miras y completamente ajenos de las preocupaciones sociales ó políticas que dominan á la generalidad; publicistas y filántropos de la escuela inglesa, educados principalmente con la lectura de las obras de Blanco-White, de Moin y de los demás emigrados españoles de principios de este siglo, que tanto contribuyeron, desde Leubres, á la emancipación de los pueblos de la América recién emancipada;—á cuya acción, casi nunca ostensible pero siempre eficaz, el cuyo trabajo sutil y perseverante, se ha debido el establecimiento ó la conservación de varias de las instituciones liberales del país; y que, merced á esas fuerzas extraordinarias de prudencia y serenidad combinadas con la firmeza, y sin dejar de incurrir en algunos errores,—han prestado al Perú el importante servicio de mantener, por medio del periódico ya citado, la saludable tradición de la libertad de la Prensa,—á partir de los primeros oscuros tiempos del absoluto predominio de la mediocridad y de la violencia ejercidas por tiránicos ó vulgares canchillos, y pasando por entre las impías saltarinas y variadas peripecias de los siguientes períodos, hasta llegar á una época reciente, de mayor ilustración de las masas y de costumbres políticas y administrativas un tanto más morigeradas, por lo ménos en cuanto á las formas;—á la manera que el hábil constructor hidráulico conduce, por medio de extensos y sinuosos conductos, el hilo de agua refrigerante y fertilizadora, desde el seno de las montañas y abruptas montañas, y al través de las bandas quebradas ó de las desiguales empinadas del terreno, hasta las dilatadas vegas ó los grandes centros de población y de cultura;

De otras diversas personas podríamos hacer particular mención, tales como el Sr. Agostino Carrío, Dr. D. FRANCISCO JAVIER LUNA-Pizarro, el Dr. D. BENITO LUNA, Dr. D. MIGUEL MORALES, Dr. D. FRANCISCO J. MARINICOURT, Dr. D. MATILDE PAZ-SALAS, el Sr. CARLOS ARRIAGA, etc. Si, por una parte, no los dejamos alagados demasiado esta vez, tan extensa sería, si no fuese, ad más, nuestro propósito, ocuparnos aquí especialmente sólo de los hombres de aquella época a quienes personalmente conocimos y tratamos.

Animados todos estos hombres doctos de una decidida afición y aún entusiasmo por las Letras, amantes de los progresos de la juventud estudiosa; literatos más o menos que prácticos, más de doctrina que de acción, en aquel período; cada uno de ellos venía a ser un maestro ó preceptor privado, dispuesto siempre a prestar sus consejos al principiante que se acercaba a demandárselos; su poltrona era como una cátedra de continua y familiar enseñanza; el curso de estudio de varios de ellos solía convertirse, en las noches, en uno de esos salones literarios semejantes a los de Francia en el siglo pasado; y la suma de todas esas personalidades, aunque separadas, constituía una especie de Cénacolo, depositario de las buenas tradiciones en materia de Literatura: un Areópago, cuyos juicios acerca de las nuevas obras eran recibidos y recibidos como inapelables fallos por el público de ambos sexos que, si bien completamente desmido de pretensiones literarias, se interesaba vivamente en cada una de las producciones por alguna concepción notable que hacían en aparición en el campo de la Prensa.

Apenas salieron a luz en Lima mis primeras composiciones poéticas, todos esos distinguidos sujetos—creyendo perecer en sus estrechas algenas, descellos de inspiración, ó promesas, al menos, para lo porvenir; aludando a dichos ensayos, sin dudar en razón de las circunstancias en que ellos aparecían, un mérito tan no mayor del que en sí mismos merecían,—me colmaban de toda suerte de distinciones, alentándome, como a poeta, a proseguir en la carrera literaria que había emprendido. Pongo para mí que si en ella he alcanzado algunos aciertos, debense en gran parte a la docilidad, tan exenta de presuntuoso orgullo como de inconsciente servilismo intelectual, con que yo prestaba oír a las observaciones críticas de aquellos doctos maestros.

El deseo de satisfacer de algun modo la deuda de gratitud que me impuso la benévola conducta de esos libertos de alta y merecida nobleza para con el poeta novel y desconocido, es uno de los motivos que me han impulsado a asociar sus respetables nombres a esas producciones ajenas, en las que ellos tuvieron parte tan importante, y de las que, bajo cierto respecto, puede decirse que fueron efímeras colaboraciones.

Según ya he indicado,—entre el grupo de literatos ecuatorianos que Lima contaba en aquella época, uno de los más notables, así por sus luces y talento como por su entusiasmo amor a las Letras, era indudablemente el Dr. D. AGUSTÍN GUILLERMO CHIRIBI; fue él también uno de los primeros que con sus autorizadas aplausos me alentaron en mi carrera literaria; y por ese doble motivo, he dedicado a su memoria mi romance patriótico "A un empujón político". Siempre vivió agradecido a las entusiastas palabras de estímulo y de aliento,—nacidas más de su gentil benevolencia que de mi propio merecimiento,—que me prodigó desde que aparecieron en "El Comercio" de Lima mis primeras poesías patrióticas y religiosas, señaladamente la escrita "Con motivo del Congreso Americano de 1819", y a la honrosa distinción que de mí hizo eligiendo con alguno de los Directores de aquel cuerpo, sus amigos, que me presentaron en su casa, y dándome en su guarda; a pesar de mis pocos años, un puesto entre los respetables concurrentes de su tertulia literaria, en la que con frecuencia me obligaba a leer mis producciones aun inéditas ó recientemente publicadas: temas olvidados, asimismo, que su tan favorable acogida sirvió de estímulo valioso para mi obra de solamente en boca de anónima tribulación, ocasionada por uno de esos sucesos ó circunstancias tipográficas de las composiciones en verso,—así como inevitable y plaga y desgracia, a un tiempo, de los poetas principiantes, que aun no han llegado a poseer el difícil arte de corregir bien las pruebas de la imprenta y de prevenirse de los destrozos de cuistias inhábiles ó descuidadas.

(7)—Pag. 55.

Cuando compuse yo este romance, estaba persuadido de que el autor de la comp. citada es que en el me refiero había nacido efímeramente en el Ecuador. Después se me ha asegurado que, aunque residente allí por muchos años, era natural de una de las Repúblicas vecinas. He creído, sin embargo, que debía insertar dicha composición tal como fue escrita y dada a luz en los periódicos en el primer ímpetu de justa indignación y efímera in-piudad por la idea de suinjicio delito de lesa-Patria.

(8)—LA TONIA EN LAS LAGAS DE CHINCHA—Pag. 56.

Insensado me parece relatar aquí ese acontecimiento, cuyos pro y menores sólo a conocer por entónces la Prensa en el mundo entero. Nos limitaremos, pues, a deplorar la realización de ese atentado internacional, que, aunque, según aseguró más tarde un hom-

bra público de España, "fué obra exclusiva de unos cuantos españoles atolondrados y de algunos malos hijos del Perú", pertenecientes á cierto círculo limitado conocido y animado siempre del afán de enriquecerse á todo trance, ocasionó una guerra, larga y sangrienta entre dos pueblos del mismo origen, despertando odios y rencores ya casi completamente extinguidos y retardando por largos años su reconciliación, vivamente anhelada por todos los buenos españoles y americanos, y de tan alta y trascendental importancia para el porvenir de ambos pueblos, en el movimiento general de la civilización. Al mismo tiempo rogamos de nuevo al lector que tenga á bien excusar algunos ataques por demás violentos, y otros que pueden nacerse, en sus varios escritos en el estado de natural exaltación producida por acontecimientos tan graves y dolorosos para todo corazón amante del Perú y de la América.

(9)—Pág. 61.

Este hombre eminente por su inteligencia y por sus altas cualidades morales, y amigo mio desde mucho tiempo atrás, fué uno de los tres patriotas á quienes dediqué el siguiente poema relativo al suceso que produjo la guerra internacional en que él perdió poco después la vida. Hay en esto una extrema coincidencia ó como un singular presencimiento de mi parte. Posteriormente me tocó, en calidad de Comisario del Gobierno para la realización del Monumento del 2 de Mayo, perpetuar el recuerdo de su heroico sacrificio, deber que gustosamente cumplí del modo que es notorio á todos cuantos conocen esa magnífica obra de Arte.

(10)—Pág. 63.

Efectivamente, me hallaba yo entónces enfermo, del cuerpo no ménos que del alma.

(11)—Pág. 69.

Alusión á los colores rojo y amarillo de la bandera española.

(12)—Pág. 71.

Por aquellos días hubo realmente en las costas próximas á Lima una rócía tempestal, fenómeno muy raro en estas latitudes.

(13)—Pág. 72.

Estos versos fueron escritos en el pueblo de Chorrillos, situado á la orilla del mar, en las inmediaciones de Lima, y desde donde se divisán las montañas escalonadas de los Andes, que se extienden al frente, formando como un semi-círculo ó anfiteatro inmenso. Venido á veinticinco leguas al sur de ese punto, y á muy corta distancia del litoral, se encuentran las Islas de Chincho, de las que se habla apodando sorpresivamente la Escuadra Española.

(14)—Pág. 75.

Este hecho atroz es referido por uno de los historiadores de la Conquista de América.

(15)—Pág. 75.

Varios de los individuos que se hallaban á bordo de la Escuadra eran Profesores de Ciencias, pertenecientes á la titulada Comisión Científica.

(16)—Pág. 80.

Todos los marineros y demás personas que venían en las naves españolas fueron recibidos del modo más afectuoso en el seno de la sociedad de Lima; y se les obsequió con sumuosos banquetes y bailes, á los que ellos asistieron, haciendo las más expresivas demostraciones de cordialidad y regocijo.

(17)—Pág. 80.

Mientras que en la capital se les prodigaban tan delicadas atenciones y agasajos, algunos de los individuos de la Expedición, dirigían á España correspondencia en extremo ultrajante para el Perú y aun para el honor de las señoras de Lima, correspondencias que vinieron publicadas, algunos meses después, en diversos periódicos de Madrid.

(19)—Pág. 81.

Poco tiempo antes del salida de las Islas de Chincha, los Jefes de la Escuadra Española pidieron permiso al Gobierno peruano, para que algunos individuos pertenecientes á ella recorriesen libremente el país, con el objeto, según decían, de "hacer observaciones científicas"; permiso que finamente y generosamente les fué concedido, y del que, como lo demostraron perfectamente los hechos, hicieron uso para la más fácil realización de sus premeditados planes.

(20)—Pág. 82.

Elites no ingente del huano,—que hasta entonces, y por tan considerable número de años, había permanecido depositado en esas Islas, desprovistas de fortificaciones, sin Escuadra ni tropa suficientes para defenderlo, y enteramente confiado á la buena fé de las demás naciones del mundo.

(20)—Pág. 82.

La Escuadra Española, á los órdenes del Almirante Pinzon y del Comisario Mazurek, ejecutó sus actos de violenta hostilidad contra el Perú, sin que hubiera precedido siquiera la declaración de guerra prescrita por el Derecho de Gentes, en todos los pueblos civilizados.

(21)—Pág. 82.

Apareciendo inesperadamente en las Islas de Chincha, todas las naves de guerra que componían la Escuadra Española, rodearon al transporte de vela peruano "La Iquique", que se encontraba allí de estación con un oficial y unos cuantos hombres á su bordo; y después de un inútil aparato de abordaje con su numerosa tropa, tomaron prisionera á su escasa tripulación y arrojaron la bandera peruana, substituyéndola con la española. Otro tanto hicieron en seguida en las Islas; declarando entonces Mazurek y Pinzon que "desde aquel momento comenzaba la guerra de reivindicación ó reconquista de estos territorios que nunca habían dejado de pertenecer á la España, como quiera que entre esta "nación y el Perú sólo había existido una tregua de cuarenta años", etc, etc.

(22)—Pág. 83.

"La *madre* Española" —esta era la expresión favorita de los individuos de la Expedición citada. Decían, que los hechos atrevidos de la Conquista de América, lo mismo que los de la guerra de nuestra Independencia, habían sido obra de "la España antigua"; pero que ellos eran los precursores y como los herederos de "la España moderna", la cual venía á América con una misión enteramente fraternal y civilizadora. Por desgracia, los sucesos se encargaron de desmentir bien pronto tales afirmaciones y protestas, poniendo de manifiesto la superioridad aún de los conquistadores del siglo XV, respecto de los expedicionarios del siglo XIX.

(23)—Pág. 84.

Inmediatamente después de consumados los atentados que acabamos de indicar y de los que sólo llegaron al principio vagos rumores al Callao y á Lima, la Escuadra Española se presentó en la bahía de aquel puerto, rodeada de cañoneras españolas de paz. Preguntó los sus jefes por las autoridades del Callao, que fueron á bordo de la temeraria, si había algo de cierto en las gravísimas noticias que circulaban en la población, contestaron: que ellos eran completamente falsas, y que su viaje á las Islas de Chincha no había tenido otro objeto que hacer aguada para sus buques; y en la misma actitud se mantuvieron hasta muy cerca de la noche. Solamente cuando se vieron ya descubiertos, por habérselo confiado tales hechos con las noticias que traían los buques procedentes de las Islas, que sucesivamente iban entrando al puerto, se despojaron completamente de la máscara con que se encubrían; y aproximándose á bitácora, en vez de émbudo, intentaron, aunque en vano, una especie de ataque contra el Callao, de cuya rada sacaron á la zolcha de su propia nacionalidad, "Hércules", cargada de víveres.

No cabe duda en que todos estos procedimientos en los hechos, que, desgraciadamente, mandaban entonces las fuerzas españolas del Pacífico, —en sí mismos y por las diversas circunstancias que los acompañaron,—fueron de todo punto simplicíes y por demás indignos del buen nombre español. —Existe en el Mal una especie de lógica inflexible, que hace que un error sea seguido siempre de otro error más grave, un delito de otro mayor delito. Mas no hacemos nosotros, ni jamás hemos hecho, responsable de tales actos de inhumanidad á individuos malvados ó mal aconsejados, á la muy noble nación española, que jamás tendrá ocasión de conocer de cerca; entre cuyos hijos

se oñentan amigos nuestros más queridos y personas á las que sobromanera estimemos; y que encierran en su seno cumplidos caballeros y un pueblo generoso, al que hemos llamado justicia en diferentes pasajes de este mismo poema, no obstante el estado de vehemente exaltación patriótica bajo cuyo influjo lo escribimos.

(24) —Pág. 85.

La mayor parte de los maxinos de la Expedición eran nativos de las provincias meridionales de España, que fueron conquistadas en tiempos remotos por los Cartagineses y siglos después por los Arabes. —Respecto de éste y de los demás rasgos análogos del poema, repetimos la recomputación hecha en la nota 8.^a

(25) —Pág. 86.

Coincidencia verdaderamente singular es la de que en esta estrofa, escrita desde Julio de 1864, —es decir, más de un año antes de que empezara la guerra entre las Repúblicas aliadas y la España, —figurasen precisamente los tres nombres de la *Naufragia*, *Cuetofoque* y *Uos de Moja*, que, —famosos ya,—debían hacerse, por diversos motivos, necesariamente célebres, en el curso de esa misma guerra.

(26) —Pág. 89.

Al mismo tiempo que en el Perú se apoderaba de las Islas de Chincha, la España, ó, más bien, el Gobierno español, se esforzaba en someter bajo su dominación á la República de Santo Domingo, sosteniendo allí una guerra encarnizada y sangrienta.

(27) —Pág. 89.

El Presidente Santana, —que, á traspaso de los honores que le concedió el Gobierno español, y faltando á sus más sagrados deberes y juramentos, vendió la Independencia de su Patria, y se puso en seguida á la cabeza del ejército invasor que, por la fuerza de las armas, pretendía sojuzgarla bajo el yugo extranjero, inundando su territorio en torrentes de sangre de sus hermanos.

(28) —Pág. 93.

Algunos periodistas de la Península, impulsados por mezquinos odios ó por motivos más inocuos todavía, propalaron groseras imposturas tocante á los asuntos del Pacífico y produjeron otros males ó males á la nación peruana, extraviando de este modo la opinión pública de su país, y haciendo mas difícil, ó, por mejor decir, imposible, la solución pacífica del conflicto internacional. —No hay palabras bastante severas para anatematizar la conducta de esos indignos representantes de la Prensa, cuyas publicaciones fueron una de las causas principales de esa guerra de tan funestas consecuencias para ambos pueblos.

(29) —Pág. 94.

Nuestra expedición se realizó bien pronto; pues al cabo de poco tiempo, en 1863, la España, constituida en República, nos tendía los brazos, invitándonos á una cordial reconciliación, la cual se hubiera llevado á efecto, si no impidieran los previas causas, vicisitudes y agitaciones á que se vio sometido inmediatamente después el Perú, lo mismo que la España.

(30) —Pág. 101.

Improvizado este soneto á las seis de la tarde del 27 de Noviembre de 1864, —hora en que se recibió en Lima la noticia del suceso acaecido el día anterior en las Islas de Chincha, —lo comunicué al inteligente editor del "Tiempo", á quien va dedicado y á su entonces Director, que después se ha elevado á tan eximioso puesto en la Política del Perú; se trabajó al punto en la imprenta del referido diario; y fue leído á los ocho de esa misma noche en el Teatro Principal, por el distinguido actor peruano D. Amán Ramírez.

(31) —Pág. 105.

Mientras la España atacaba la Independencia de la América en el Perú y en Santo Domingo, la Francia lanzaba su expedición contra México; todo parecía, pues, anunciar en aquel momento una cruzada de la Europa contra la América, de la Monarquía contra la República.

(32)—Pág. 107.

En la actualidad, la Italia, la Hungría y la Francia se encuentran independientes y felices. Ten sólo la suerte de la Polonia no ha cambiado; á su nombre podría agregarse el de la Irlanda, que hoy se agita desesperada y los de algunas otras naciones que luchan por su libertad ó por su vida. Mas ya no podría guiar á los pueblos, en el combate supremo, la espada del gran Garibaldi, cuya muerte nunca desde hányase el tutelado al mundo consistiendo en los mismos momentos en que trazamos estas líneas.

(33)—Pág. 108.

No cayó Napoleón III, según esperaba, sobre las gradas de su trono y revuelto en el marino imperial manchado con su propia sangre; cayó en Sedan, cubierto con el sudario de la ignominia, empapado en la sangre de la Francia; había subido entre el lodo y la sangre de sus compatriotas y cayó entre la sangre de sus compatriotas y entre el lodo. Es éste un ejemplo más insignie, un escarmiento más tremendo, una lección más fecunda de la Historia.

(34)—Pág. 108.

Esta otra predicción nuestra se ha cumplido también, pero mucho más allá de lo que habíamos deseado. Hundióse en 1870 en Francia "los sillios de los monarcas"; pues se derribaron poco después, entre lagos de sangre y al resplandor de las llamas encendidas por las manos de los *caracistas*, los soberbios edificios materiales que representaban la civilización y el progreso y aun las libertades públicas, y no los velustos edificios morales, las cadenas y viciosas instituciones, que son efectivamente "monumentos de la mengua del hombre y honra ignominiosa del Pasado."

En vista de la exacta realización de nuestros diferentes vaticinios, diríamos,—á contarnos nosotros en el número de los verdaderos profetas,—que no sin razón se atribuya á éstos en la antigüedad el don de presencimiento ó de profecía, de donde se deriva su nombre de *calés* ó *calendones*.

(35)—A. Cuba.—Pág. 113.

Creíase en aquel tiempo, que las diversas Repúblicas hispano-americanas auxiliarían á Cuba en su lucha por su libertad.

(36)—Pág. 114.

La fragata blindada "Independencia".

(37)—Pág. 114.

El monitor "Huáscar".

(38)—A. CORNETA DEL HUÁSCAR.—Pág. 119.

El Presidente Prado,—que, con su famoso decreto y no ménos famosa circular diplomática declarando fuera de la ley al "Huáscar" como pirata y á todos los que lo tripulaban, fué causado que los buques de guerra ingleses, el "Sheld" y el "Amethyst", atacaran al referido monitor, é intentaran inferir tan gravísimo ultraje á la bandera y á la nacionalidad peruanas:—el mismo que, bajo el prototipo régimen "constitucional", aprehendía violentamente en Lima á diversas personas altamente respetables, por su inteligencia, sus cualidades morales y su posición social, y las mantenía sumidas por largos meses en inmundos y moféticos calabozos, poniendo en inminente peligro su existencia, sin forma alguna de juicio, y sin dignarse siquiera pronunciar una sola palabra de explicación de tan alburatorios procedimientos, ante la nación y ante el titulado Congreso que por entonces se hallaba reunido.

(39)—Pág. 119.

En el Templo de la Merced se celebraron santuosas exequias por el Corneta del "Huáscar", Béjar, á las que asistió un inmenso concurso, compuesto de las personas más notables de la sociedad de Lima.

*

(40)—Pág. 120.

El partido "civilista", llamado popularmente de "La Argolla", autor principal de todas las desgracias y calamidades que desde hace muchos años han venido aquejando al Perú, hasta reducirlo, por fin, á la desventurada situación en hoy se encuentra.

(41)—EL DES DE MAYO.—Dedicatoria.—Pág. 122.

Este excelente caballero argentino, es uno de los hombres distinguidos que componen el grupo á que me he referido en la nota C.—Cantos le conocí con recordación, sin duda, la ingenua benevolencia de su carácter, la cordial franqueza de su trato, la nobleza de su corazón, y las demás cualidades, tanto morales como intelectuales, que le rodeaban. Antiguamente "soldado de los Andes", como él se firmaba en sus escritos; á su nobleza del noble y valeroso espíritu auxiliador de Buenos Aires, terminada su tarea, volvió en Jujuy y en Argentina, se convirtió en un soldado intrépido de la Prousa que se levantó por más de treinta años de paz en la batalla, luchando siempre, en el campo de la discusión, por los mismos elevados intereses de la América y los mismos principios democráticos y repúblicanos que había defendido en otro tiempo con su espada en las campañas de batallas. Amigo valiente de los progresos de los jóvenes, los alentaba y estimulaba por todos los medios posibles, para que avanzaran sin desmayar en la carrera de las Ciencias, de las Letras y de las Artes.—Presencia tengo siempre en la memoria de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, que él nos proporcionaba en su modesta casa, en la que por la puerta del Callao, alhajado en su mayor parte con nobles y artísticamente trabajados por su propia mano y en las que todos los escritores de esa época, Fernando Vial, de A. Arce, Manuel Márquez, Clemente Albarrán, Manuel Adolfo García, Luis B. Cisneros, Tristán Fernández, Manuel Castillo etc., dejaron nuestras predilecciones y recuerdos á sus familias, en medio de los optimos entusiasmos de su familia y de algunos amigos íntimos.

Cuando la autonomía del Perú y de la América paraguaya fue amenazada por sus antiguos dominadores, el viejo y patriota veterano, dejando el partito retiro en que vivía, tomó á servir activamente á la República, como Secretario del Ministro de la Guerra, D. José Gálvez, y el 2 de Mayo de 1866 combatió denodadamente en una de las batallas del Callao.

(42)—Pág. 123.

El Coronel D. José Gálvez, —que fué el alma de la defensa nacional y á quien principalmente se debió la gloriosa jornada del 2 de Mayo, en la que le tomó su nombre heroicamente.

(43)—Pág. 123.

Puesta mano de combate en la batalla del Callao, y después de haber permanecido al mismo día cerca de la faja de San Lorenzo remediando lo mejor posible sus averías más graves, la Esquadra Española se dividió en dos partes, una de las cuales se dirigió á las Islas Filipinas para repararse allí más completamente, y la otra regresó á España por el Estrecho de Magallanes, deteniéndose, al pasar, en Río Janeiro.

(44)—A FELIPE CROMON.—Pág. 125.

Sabido es que, como obra muchos de los adversarios del Gobierno "civilista", este joven de grandes esperanzas, á quien se imputaba el ser agente de la revolución contra dicho Gobierno, fue muerto por la tropa enviada por aquél en su persecución, mientras dormía en un bosque de la hacienda del Chorro, al lado del joven Vargas Machuca, el cual atravesó y dejó muerto instantáneamente la misma bala de rifle.

(45)—A VÉNEZUELA.—Pág. 1.

Me refería á los ataques dirigidos en aquella época contra nuestras Repúblicas, en Méjico, en Santo Domingo y en el Pacífico.

(46)—Pág. VIII.

Algo más que la "realización de un ciprés" le concedido á ese hombre ilustre en Patria agradecida, pues recientemente se ha inaugurado en Guayaquil, con tanta gloria y honra de sus habitantes, una estufa para de honor, trabajada por el notable escultor Miller, la cual es una de las buenas obras de Arte que existen en la América del Sur. En el Cementerio de Lima, y como uno de sus más antiguos y bellos ornatos, se levanta, además, desde poco tiempo después de su muerte, un magnífico Monumento de mármol, erigido á su memoria por el amor y la admiración de su dignísima viuda.

ÍNDICE.

CANTOS PATRIÓTICOS Y RELIGIOSOS.

	Páginas.
Á América	1
En la aurora del 28 de Julio	17
En la muerte del General Necochea	21
La muerte de Jesús—(Á Jersalen)—	31
La bajada de Jesucristo á los Infiernos	37
La Resurreccion.....	43
El Sábado de Gloria—Soneto—.....	49
Á un emigrado político.....	53
La Toma de LAS ISLAS DE CHINCHA—Poema lírico—.....	59
El incendio de la fragata de guerra « Triunfo »—Soneto—.....	99
Canto del Porvenir	103
Á Cuba—(Fragmento) —.....	111
Al Corneta del « Húsar ».....	115
El Dos de Mayo—Soneto	121
Sonetos Políticos—Á Felipe Chealón	125
— En la muerte del Dr. D. Toribio Ureta	126
— Á la memoria del Dr. D. Ignacio Novoa	127

APÉNDICE.

Fragmentos de poesías patrióticas escritas en la adolescencia	III
— Al General La-Mar	IV
— Á D. Vicente Rocafuerte	VII
Conferencia del « Club Literario » en el día Dos de Mayo de 1874 ...	IX
Artículo de « La Sociedad » sobre el Monumento del « Dos de Mayo »	X
Proposición presentada en el Congreso Peruano de 1874	XXI
Otras poesías escritas en la adolescencia—Dadas	XXVI
— Á la memoria de D. Justiniano Egúizquiza.....	XXVII
— Cancion del Colegio de San Carlos.....	XXVIII
— Á la muerte de D. Manuel Rodríguez	XXIX
NOTAS Y VARIANTES.....	XXXI

ERRATAS NOTABLES

En la página 76, verso último, dice :

Á la fuerte macana y dardo agudo
Léase : *Á la recta macana y dardo agudo*

En la página 113, primer verso , dice :

Y del Sur las Repúblicas hermanas
Léase : *Si! del Sur las Republicas hermanas*

En el Apéndice, pág. xxxiv, línea 2.^a, dice: el *Dr. D. Benito Laso*; léase: el *Dr. D. Benito Laso, el Dr. D. José Manuel Tirado*.

En la pág. xxxvii, línea 24, dice: *procuraba sujetarla*; léase: *procuraba sujetarla*.

I C A .		De la vuelta.....S/ 1,250
4—D. Isidoro Elias	100	
2—Srta D. ^a Ángela Carbonell.....	50	
2—Dr. D. Manuel Panlete	50	
2—D. Francisco Cabrera.....	50	
2—D. Manuel Elias.....	50	
1—D. Juan Francisco Cervero	25	
1—D. Francisco Divizzia.....	25	
1—D. Benjamín Boza	25	
1—D. Ismael de la Quintana	25	
1—Dr. D. Andrés A. Mendoza.....	25	
		S/ 1,675

NOTA.—Aunque la cantidad nombrada mediante esta suscripción, que fué apenas iniciada en las tres antedichas ciudades, y no pudo llevarse á cabo en el resto de la República, por motivo de la presente guerra, —no ha bastado á cubrir ni la quinta parte de los cuantiosos gastos de esta publicación, que aún se han acrecentado, naturalmente, por el actual estado del país, el autor dá cordiales gracias á las personas que le han prestado, su concurso en la realización de su empresa, consensu mucho más laudable en un tiempo de general indiferentismo hacia las Letras, de desatención á los géneros materiales, y de escaso apego á mezquinos intereses.—Si fuera más considerable el número de tan honorosas excepciones, la impresión de una obra literaria por cuenta de su autor dejaría de ser el peor de los negocios intangibles, así como la Literatura la más aciaga de las profesiones, en Sud-América.—De todos modos, el autor tiene la satisfacción de haber cumplido el compromiso que anteriormente contrajo, siempra sea á costa de enormes sacrificios y superando gravísimos obstáculos de toda clase, en las presentes circunstancias.